

Cuando la inseguridad es un asunto de mujeres, testimonios de Kivu del Sur es un libro colectivo, una compilación de historias y de reflexiones contadas por diferentes voces y escritas a varias manos; voces y manos de mujeres. El objetivo de este libro estuvo siempre muy claro: ofrecer a la población de la República Democrática del Congo un documento en el que las mujeres de la provincia de Kivu del Sur cuentan en primera persona lo que significa seguridad; presentan sus reflexiones y opiniones sobre asuntos críticos como la poligamia, el incesto y la brujería, y hablan de la relación que hay entre estos tabúes y la inseguridad que viven las niñas y las mujeres en los espacios que habitan cotidianamente: la casa, la escuela, el trabajo, la fuente de agua potable y el mercado.

Cuando la inseguridad es un asunto de mujeres, testimonios de Kivu del Sur pretende ser un texto útil para el debate y la reflexión sobre las causas que relegan a las mujeres a ser ciudadanas de segunda clase y las formas de erradicar esta violencia.

La mejor forma de hacerlo es en primera persona, con las historias y reflexiones de las mujeres de Kivu del Sur.

WorldCom Foundation–LolaMora Producciones

CUANDO LA INSEGURIDAD ES UN ASUNTO DE MUJERES. TESTIMONIOS DE KIVU DEL SUR

WorldCom Foundation
LolaMora Producciones
Medio Foundation

**CUANDO LA
INSEGURIDAD
ES UN
ASUNTO DE
MUJERES**

**TESTIMONIOS
DE KIVU DEL
SUR**

CUANDO
LA INSEGURIDAD
ES UN
ASUNTO
DE MUJERES

TESTIMONIOS
DE KIVU DEL SUR

CUANDO
LA INSEGURIDAD
ES UN
ASUNTO
DE MUJERES

TESTIMONIOS
DE KIVU DEL SUR

Una producción de WorldCom Foundation–LolaMora Producciones
Bukavu, Kivu del Sur, RDCongo
Enero 2020

Coordinación y redacción: LolaMora Producciones

Traducción del Swahili: Yvette Mushigo

Edición del texto en francés: Judith Cuma y Daniel Miralles.

Traducción al español: Raquel Solans.

Edición del texto en español: Beatriz Gómez Acereda y Lola Ceres Borau.

Maquetación e Ilustraciones: by jc diseño gráfico
(www.by-jc.es).

Una producción de Medio Foundation y
WorldCom Foundation–LolaMora Producciones
(lolamoraproducciones@gmail.com).

Versión original en francés, septiembre de 2018.
Versión en español, enero 2020.

Bajo licencia Creative Commons: Las versiones en francés (2018)
y en español (2020) están disponibles en: www.lolamora.net bajo
licencia Creative Commons, pueden ser distribuidas y reproducidas
gratuitamente, citando la autoría de WoldCom Foundation–
LolaMora Producciones.

ÍNDICE

Prólogo	11
Introducción	15
La herencia	23
Capítulo 1. Mi familia, mi marido, mis hijos... y mi libertad	25
• La pobreza como factor de inseguridad	37
Capítulo 2. Qué significa seguridad para las mujeres	39
• Oro, tierras y violaciones	65
Capítulo 3. ¿Dónde está la protección?	67
• Barreras militares	81
Capítulo 4. A la escucha toda la semana	83
• Brujas	95
Capítulo 5. Yo os cuento lo que significa aquí seguridad	97
• ¿Poligamia o irresponsabilidad?	105
Capítulo 6. ¿Correcto o incorrecto?	107
• Cuando no haya incertidumbre	123
Capítulo 7. La importancia de los datos	127
• La inseguridad puertas adentro	141
Capítulo 8. Minova, impunidad permanente	143
• Discriminación	153
Capítulo 9. ¡Nada sin las mujeres!	155

PRÓLOGO

2020 es el año en el que la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1325 sobre la Mujer, la Paz, la Participación y la Seguridad cumple 20 años.

La 1325, como se la conoce, es, probablemente, la resolución de Naciones Unidas que más ha marcado el curso de la lucha formal por la equidad, la participación y la erradicación de la violencia de género contra niñas y mujeres en todo el mundo.

20 años después continúa funcionando como un pilar fundamental de la lucha de las mujeres en países viviendo bajo conflictos armados y guerras y en aquellos, como Colombia, donde se han negociado acuerdos de paz que incluyen una perspectiva de género.

El proyecto “Femme au Fone” —que está en la base de este libro— fue el intento de divulgar y accionar —mediante herramientas propias del periodismo— medidas normativas y conceptuales establecidas, por primera vez, en la Resolución 1325 de la ONU en una provincia de la República Democrática del Congo: *Cuando*

la inseguridad es un asunto de mujeres, testimonios de Kivu del Sur es resultado de aquel proceso.

Por ello, este es un libro de autoría colectiva; porque muchas cabezas lo pensaron y lo han hecho posible en sus dos versiones, la original en francés y, esta, en español.

La idea de reunir en un libro testimonios y relatos de mujeres que habían sido parte activa en “Femme au Fone” nació en Bukavu, en 2016, en pleno funcionamiento del sistema de seguridad y comunicación para mujeres de Kivu del Sur, llamado “Mujeres al Teléfono” o “Femme au Fone” (FAF). Bob Van der Winden, director de Medio Foundation, propuso el reto de elaborar un relato conjunto entre el equipo congoleño de periodistas de FAF y el de LolaMora Producciones.

De ahí que la primera versión haya sido en francés, porque es grande la necesidad en la República Democrática del Congo de saber qué significa “seguridad” para las congoleñas en una provincia arrasada por años de violencia, empobrecimiento y conflictos; y también porque las mujeres entrevistadas querían hablar sabiendo que sus relatos llegarían “de vuelta a casa”, es decir que iban a ser difundidos, aunque no en swahili, al menos en francés, en su ciudad y en su país. Y así, conociendo el destino del libro, las mujeres de Kivu del Sur activas en FAF plantearon temas candentes, muchos de ellos tabú, como la poligamia, el incesto y la brujería; y explicaron cómo estos asuntos acrecientan la inseguridad experimentada por las niñas y las mujeres a lo largo

de toda su vida, en los espacios donde viven, estudian, se divierten o trabajan.

Por esta razón la esperanza es que este libro se convierta en un texto útil, tanto en la RD Congo como fuera; uno que provoque preguntas, abra debates y genere reflexiones sobre las formas que existen en el mundo para desarmar las causas que siguen relegando a las mujeres a ser ciudadanas de segunda clase. Una forma pertinente de hacerlo es presentando las historias y las opiniones de las protagonistas —las mujeres de Kivu del Sur— en primera persona, con relatos individuales y colectivos; y, por ello, este libro.

Las mujeres de Femme au Fone en Kivu del Sur han hecho posible el libro. Gracias a quienes llegaron a la ciudad de Bukavu para encerrarse durante horas con el equipo de Femme au Fone y responder a todas las inquietudes: Bénite Mutaga, de Idjwi; Marie-Claire Endondo y Jeanette Chandazi, de Kamanyola; Marie Elolo, de Fizi; Elysée Nabintu, de Kalehe; Honorine Nankafu, de Kabare; Marie Salomé Nabintu, de Bukavu. Gracias también a la valiente mujer que cuenta su historia (capítulo 1) sin dar su nombre, pero convencida de que, a pesar de la violencia y la inseguridad, las mujeres salen adelante y trazan su camino cuando comprenden lo importante que es la libertad.

Los fragmentos de testimonios que aparecen entre los capítulos del libro son extractos sacados de las entrevistas realizadas por el equipo de Femme au Fone, en la provincia de Kivu del Sur, entre 2014 y 2015.

Héritier Boroto y Raïssa Kasongo aceptaron el reto de hablar sobre periodismo y género; Judith Cuma escribió un relato sobre los comienzos de Femme au Fone; Yvette Mushisgo trabajó incansablemente para transcribir horas de entrevistas y conversaciones y traducirlas del swahili al francés. Eliane Polepole, Esther Tutekemene, Maguy Buhendwa y Benjamin Cibalonza acompañaron el proceso desde la redacción de FAF.

Gracias a Juan Carlos Murcia, por su entusiasmo y buen hacer para ilustrar el libro, a Raquel Solans, por su traducción del francés al español y a Beatriz Gómez Acereda y Lola Ceres Borau por revisar minuciosamente la versión en español.

Años después de aquella idea original, se presenta en español Cuando la inseguridad es un asunto de mujeres, testimonios de Kivu del Sur. La intensidad de los relatos que contiene este libro y la necesidad de darlos a conocer, contrarrestan el tiempo pasado entre una y otra versión; lo mismo no se puede afirmar de las condiciones de pobreza, violencia y discriminación que siguen padeciendo miles de mujeres en la República Democrática del Congo.

LolaMora Producciones, octubre de 2019

INTRODUCCIÓN

Llegué a Femme au Fone en noviembre de 2013 para trabajar como periodista de la Association des Femmes des Médias de Kivu del Sur (AFEMSK). En ese momento, éramos un equipo de seis periodistas y una abogada. Para asegurarnos de que los objetivos y las expectativas del proyecto se entendieran correctamente, participamos en una serie de sesiones de formación e información. Todos aprendimos a manejar el sistema, que consistía en un mecanismo de recopilación de información sobre la seguridad y la participación de las mujeres en Kivu del Sur, provincia situada al este de la República Democrática del Congo.

Femme au Fone o FAF, como finalmente decidimos llamarlo, nació en 2013. Con el tiempo, se ha convertido en lo que se pretendía: un centro de información y comunicación sobre la seguridad y la participación de las mujeres en Kivu del Sur. El trabajo propiamente dicho del equipo de periodistas y expertos legales comenzó tras el lanzamiento oficial del proyecto. Todos veníamos

de organizaciones locales e internacionales, como Afem-SK, Synergie des Femmes pour la Paix, Medio Foundation, Sundajata Foundation, WorldCom Foundation-LolaMora Producciones y Radio Maendeleo, donde estaba nuestra oficina.

Las primeras semanas las dedicamos a descubrir, practicar y aprender, a partir de un elemento común: un ordenador, herramienta principal del sistema.

El sistema Femme au Fone recibe los mensajes telefónicos o SMS de los corresponsales de FAF, con sede en Bukavu y en los distintos territorios de la provincia de Kivu del Sur. Son SMS que hablan de la seguridad de las mujeres en su vida cotidiana. En este sistema se registran los nombres y las direcciones de todos los usuarios. Pero, además, reagrupa esa información bajo palabras clave que clasifican los incidentes en categorías como brujería, participación, violación, herencia... En resumen, todo el trabajo diario del equipo depende del "sistema". Yo diría que es nuestra pizarra-monitor: interviene en todas las etapas, desde la recepción de los SMS, pasando por la verificación y, finalmente, la distribución del mensaje y, además, permite comunicarnos con nuestros corresponsales.

Al principio, el envío de SMS por parte de las mujeres fue tímido y nos llevó a preguntarnos qué factores podían explicar esa reticencia. Nos planteamos cómo despertar el interés de las mujeres por el envío de SMS y lograr que participasen libremente en el proyecto. También había que pensar en cómo evitar las trampas de los oportunistas.

Ya durante el segundo mes del proyecto, la preocupación del equipo se disipó gradualmente: el número de SMS aumentó significativamente. Al final del primer año de vida del proyecto, el sistema había registrado más de mil mensajes enviados por un número casi idéntico de hombres y mujeres. El interés por el proyecto también creció gradualmente, como mostró la participación de mujeres en las diferentes sesiones de formación y en las entrevistas organizadas en los territorios. Pese a que muchas de ellas tuvieron que recorrer largas distancias para llegar a las reuniones, la red de Femme au Fone comenzó a asentarse.

La implicación de las mujeres como facilitadoras de Femme au Fone en diferentes niveles demuestra que la situación de la seguridad de las mujeres en Kivu del Sur despierta un interés especial entre las principales afectadas. En un contexto de posconflicto, caracterizado por la ausencia del Estado, la violencia, la pobreza, la desconfianza y el temor a lo que pueda ocurrir, el hecho de que las mujeres y los hombres participen en el envío de mensajes SMS, así como en las emisiones de radio y otras actividades organizadas por el proyecto sobre la seguridad de la mujer, prueban que Femme au Fone responde a la principal preocupación de las mujeres: el respeto de sus derechos a todos los niveles.

La verificación de la información permite a Femme au Fone frustrar los planes de personas ávidas de dinero, gracias a la colaboración voluntaria de personas en los territorios, periodistas y ONG locales e internacionales.

El contacto con las mujeres a través de los SMS y las entrevistas han hecho que tengamos otro enfoque a la hora de definir la seguridad. Las percepciones de las mujeres, sus experiencias cotidianas, en definitiva, las expectativas de cada una de ellas son la base de su definición de la noción de seguridad. Las reuniones propician una cierta complicidad entre las mujeres y el equipo de Femme au Fone. Durante esos encuentros, más de una mujer ha confesado haber sido violada. Muchas logran abrirse y contar sus vivencias en un clima de confianza. Nada frena ya a las mujeres que se han armado de valor para denunciar en Femme au Fone todo tipo de situaciones que les causan inseguridad y sufrimiento. A todos en el equipo nos marcó especialmente el caso de una joven acusada de brujería a la que obligaron a dormir encerrada en una habitación con el cadáver de su cuñado. Este tipo de testimonios hacen que entendamos por qué el proyecto Femme au Fone ha devuelto la esperanza a las mujeres de Kivu del Sur.

Algunos testimonios revelan que Femme au Fone es para algunas mujeres “el altavoz de las que no tienen voz”. Femme au Fone es un espacio de expresión donde las mujeres llegan al fondo de sí mismas, una estructura de vigilancia para alertar sobre las violencias de las que son víctimas en su entorno y, especialmente, en sus hogares. Gradualmente, las mujeres entienden que pueden contar con Femme au Fone para que sus vivencias cotidianas se cuenten con precisión, a través de indicadores de seguridad recogidos y definidos por ellas mismas.

Para otras y otros, Femme au Fone se ha revelado como un verdadero órgano de orientación, un facilitador en la búsqueda de soluciones a los problemas de las mujeres. Al compartir experiencias y cooperar en otros proyectos que van en la misma dirección, las mujeres empiezan a descubrir sus derechos; muchas afirman conocer los procedimientos y el funcionamiento de la justicia, gracias a Femme au Fone.

Al amparo de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada en el año 2000, la clave del proyecto ha sido la seguridad de las mujeres y su implicación en la búsqueda de soluciones a las diversas violaciones de sus derechos. Se trataba de lograr que las mujeres propusieran estrategias para prevenir estas violaciones y garantizar un futuro mejor a las niñas, las mujeres del mañana, basándose en indicadores de seguridad definidos por ellas mismas. El proyecto también concienció a las mujeres de la importancia de acabar con las costumbres discriminatorias y retrógradas que durante mucho tiempo las han atrapado en la cárcel del miedo y la estigmatización.

Se dice que “una mujer informada vale por cuatro”. Gracias al proyecto Femme au Fone, un buen número de mujeres en Bukavu y en los territorios de Kivu del Sur tienen un conocimiento más profundo de lo que afecta a su seguridad y de la necesidad de que cada una se implique directamente en la búsqueda de dicha seguridad. Muchas mujeres han comprendido la gravedad de los abusos que sufren en sus respectivos hogares y la necesidad de denunciarlos. Ser mujeres informadas les ha

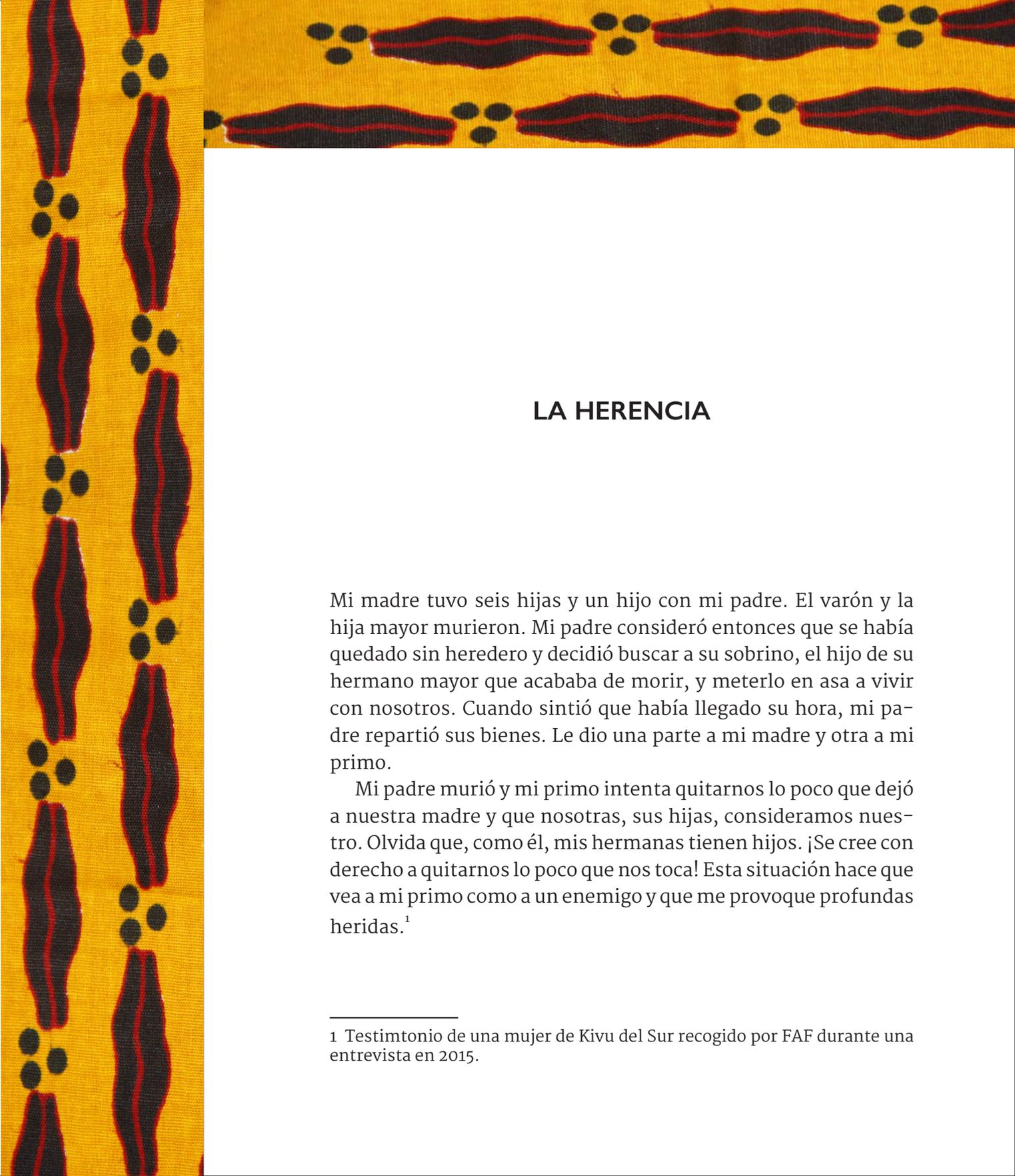
hecho comprender que pueden desempeñar un papel principal en la transmisión de conocimiento dirigido a otras miles de mujeres que viven en rincones aún más remotos de esta región del país.

Gracias a este proceso, nosotros, el equipo de Femme au Fone, hemos adquirido conciencia de los problemas de las mujeres. El sufrimiento de una mujer, a nuestros ojos, se percibe ahora como el sufrimiento de todas las mujeres. Aquellas que han tenido la oportunidad de abrirse a otras mujeres, a través de historias de sus propias vidas, están más decididas que nunca a tratar la discriminación que siguen sufriendo hoy en día. Están convencidas de que su participación y su implicación en todos los pasos hacia una solución es esencial si quieren ganar esta batalla, que aún está lejos de terminar.

Este libro es un testimonio del trabajo de Femme au Fone y de la realidad de la seguridad de las mujeres en Kivu del Sur, tal y como ellas lo cuentan.

Judith Cuma, periodista de AFEM y
de Femme au Fone

Bukavu, Kivu del Sur, septiembre de 2018



LA HERENCIA

Mi madre tuvo seis hijas y un hijo con mi padre. El varón y la hija mayor murieron. Mi padre consideró entonces que se había quedado sin heredero y decidió buscar a su sobrino, el hijo de su hermano mayor que acababa de morir, y meterlo en casa a vivir con nosotros. Cuando sintió que había llegado su hora, mi padre repartió sus bienes. Le dio una parte a mi madre y otra a mi primo.

Mi padre murió y mi primo intenta quitarnos lo poco que dejó a nuestra madre y que nosotras, sus hijas, consideramos nuestro. Olvida que, como él, mis hermanas tienen hijos. ¡Se cree con derecho a quitarnos lo poco que nos toca! Esta situación hace que vea a mi primo como a un enemigo y que me provoque profundas heridas.¹

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista en 2015.

«Una mujer vive segura
cuando tiene derechos
y su país se los reconoce»



CAPÍTULO I¹

MI FAMILIA, MI MARIDO, MIS HIJOS... Y MI LIBERTAD

«Vengo de una familia de seis hijos, soy la mayor. Mi madre tenía cuatro hijas y dos hijos, teníamos una familia bastante estable. Durante toda mi infancia, hasta los once años, nunca almorzábamos sin nuestros padres en la mesa. Todo iba bien hasta que mi padre decidió separarse de mi madre. Para nosotros fue un descenso directo al infierno. Veía a mi madre llorando todo el día y pensaba que nunca me casaría.

Me quedé con mi madre, embarazada de nuestra hermana menor; mi padre se quedó con mis cuatro hermanos, como acordaron. Crecí pensando que el matrimonio no tenía nada bueno. Pasé la adolescencia sin novio, no me interesaban los chicos.

¹ Entrevista realizada para el libro, en Bukavu, en 2016. La mujer no quiso ser identificada.

Entré a la universidad a los diecisiete años y medio con una pasión: la medicina. Era lo que quería hacer desde niña porque mi abuelo materno dirigía el laboratorio de la clínica universitaria y de pequeña, cuando iba con él, me impresionaba la gente con bata blanca y aquello me gustaba.

En mi tercer año de la Facultad de Medicina, conocí a un chico y me enamoré de él. Fue el primer chico que hizo latir mi corazón. Lo amé la primera vez que lo vi. Pero tenía miedo de mis sentimientos porque cuando lo veía perdía pie, me desconcertaba y prefería entonces pensar: “Debo terminar mis estudios de Medicina a toda costa”. Pero... estaba completamente enamorada. Nos fuimos acercando poco a poco y el día que me declaró su amor, empecé a llorar de lo feliz que estaba.

Cuando lo llevé a casa, todos estaban encantados, mis hermanos y mi madre. Era un chico muy guapo: físico atlético, educado, amable, lo tenía todo. Empezamos a hacer planes y a pensar en casarnos, pero mi familia dijo: “No hay boda antes de que termines tus estudios”. Al final, logré convencerles y aceptaron el matrimonio.

Con mi familia política fue muy diferente. Como éramos de diferentes provincias, mi suegra no me aceptaba, pero al final, mi suegro se impuso y le dijo a su hijo: “Está bien, cástate, de todas formas, eres tú, es tu vida, no escuches a tu madre”. Así que nos casamos. Ambos todavía éramos estudiantes, yo estaba en tercer año. En nuestra boda todos estaban allí, excepto su madre.

Ese año hubo problemas y la universidad cerró durante dos años por la protesta estudiantil contra Mobutu². Mi esposo, que era muy ingenioso, siempre encontraba chapuzas por aquí y por allí. Cuando la universidad reabrió, volví a clase, pero dos meses después me quedé embarazada. Estaba en mi cuarto año de medicina. Iba a la Facultad y, cuando llegaba a casa por la noche, él me recibía con la cena hecha. Éramos felices.

La única sombra era mi suegra. Había venido a Kinshasa seis meses después de la boda para una conferencia eclesiástica. Esa mujer vino a mi casa, habló en su dialecto con su hijo, no aceptó nada de mí y me sentí incómoda. Mi marido me dijo: “¡No le hagas caso! De todos modos, soy yo quien te quiere, no tienes que preocuparte”.

Alrededor del séptimo mes de embarazo había peligro de aborto, así que el médico me pidió que descansara hasta que diera a luz; dejé de ir a la Universidad. Tuve mi primera hija y dos meses después me encontré embarazada de mi segundo hijo. Y así es como empecé a alejarme de los estudios.

Terminé con dos bebés, dedicada exclusivamente a su cuidado. ¡No fue nada fácil! Afortunadamente, tuve el apoyo de mi madre.

Durante ocho años mi marido no logró encontrar trabajo; yo sí, tuve suerte y me aceptaron en el equipo del proyecto de VIH de Médicos Sin Fronteras. En este tiempo trabajé duro y tuve cinco hijos. No sabía cómo

² Mobutu Sese Seko Nkuku Ngbendu wa Za Banga, primer y único presidente de la República de Zaire, hoy República Democrática del Congo, entre 1965 y 1997.

retomar el camino de la universidad, pero no me arrepentía de haber renunciado momentáneamente a mis sueños porque creía en el amor que nos profesábamos. Me dije: “Bueno, voy a tener éxito en mi familia, en mi casa, voy a tener éxito con mi esposo”, así que no me frustró. Llegaría a casa con mi salario, lo pondría sobre la mesa, y planearíamos los gastos juntos.

Nueve años después, mi marido tuvo un empleo de verdad; y a ello se sumó más tarde un puesto en una empresa estadounidense. Era una vida estable, teníamos una casa grande, coches... ¡Era genial! Éramos una pareja perfecta, sin discusiones, sin peleas, y ambos cuidábamos bien de nuestros hijos. Así llegó mi sexto embarazo... Fue extremadamente difícil, mi cuerpo ya no estaba acostumbrado, estaba muy enferma y tuve que renunciar al trabajo. El primer choque directo con mi marido llegó en ese momento.

Éramos buenos amigos y siempre nos dábamos sorpresas. Una tarde me llamó por teléfono y me dijo: “Acabo de terminar una reunión con un grupo de científicos de Estados Unidos y ahora debo enviar el informe a Washington”. Como me había dicho que se encontraba solo en la oficina, pensé en ir y hacerle compañía.

Pero cuando llegué, me lo encontré con una chica... Ambos completamente desnudos. Fue un shock que no puedo describir. Tenía tanta confianza en él... Estaba completamente conmocionada. A la mañana siguiente tuve que ir al hospital. Me encontraba enferma.

Para empeorar las cosas, llevábamos meses con mi suegro en casa. Esto significaba que él actuaba como si

fuera el dueño, invitaba a la gente sin previo aviso y yo tenía que guardar silencio y satisfacer sus necesidades para evitar problemas. Y, en medio de esta situación, la chica que estaba con mi marido me llamó por teléfono y me amenazó. Yo, a mi vez, amenacé a mi marido. Y él, en respuesta, me dio una paliza de muerte sin tener en cuenta mi embarazo.

No quería hablar con nadie. Debía preservar la imagen de mi relación. Es un problema que muchas mujeres experimentan, es muy traumático, pero por razones sociales se quedan calladas. No tenemos un marco propicio para contarlo, para denunciar con total libertad, fuera de nuestra propia familia.

Mi marido se acostumbró a golpearme; es muy difícil asimilar algo así. Tuve que mentirle a todo el mundo, incluso a mis hijos, diciéndoles que las heridas eran accidentes. Ya no reconocía al hombre por el que había abandonado mis sueños y mis ambiciones. Fue demasiado duro para mí. Pensé que tenía que ser fuerte para tener un bebé normal. Fue el niño quien me dio fuerza para aferrarme a la vida.

Tuve a mi hija y tratamos de volver a una vida normal, pero a veces no podía soportar cuando me tocaba. Meses después del nacimiento, él se fue a Estados Unidos para realizar una formación... Y al cabo de muchos meses, recibí una llamada suya. Me llamó por teléfono y me informó de que estaba tratando de quedarse a vivir en Estados Unidos y de que podíamos reunirnos con él allí. Le dije: “No puedes decidir tú solo hacer una cosa así, tienes responsabilidades, tienes seis hijos, no

puedes decirme que te quedas en Estados Unidos”. Pero no me escuchó.

Comencé un verdadero descenso al infierno, con seis hijos y un salario que no llegaba para pagar ni la casa ni la escuela. Lo vendí todo. Entonces, me echaron a la calle y tuve que ir a casa de mi madre con mis seis hijos. Perdieron ese año escolar.

Me sentía asqueada, era demasiado doloroso... Y seguía sin contar ni una sola palabra a mi familia. Cada vez que me preguntaban, yo respondía: “No, sigue de formación”. Tenía miedo de ser juzgada, así que mantenía las apariencias. Seguí trabajando sin descanso, esta vez con una organización alemana. Así que empecé a pensar en reorganizar mi vida: “¿Cómo podía hacerlo? ¿Iba a quedarme con mi madre?”.

Seis meses después, tuve una oportunidad de trabajo fuera de Kinshasa, así que dejé la capital. Sentía la necesidad de estar sola, de pensar... “De nada sirve llorar, tienes responsabilidades, estos niños son tu responsabilidad, depende de ti darles todo para que crezcan y se conviertan en hombres y mujeres responsables a su vez, no te puedes dar por vencida. Al menos debes intentarlo”.

Mi madre fue un gran apoyo para mí durante ese tiempo porque me decía: “Tienes una vida que preservar, tus hijos te necesitan”. Así que empecé a buscar opciones para mis estudios médicos inconclusos.

Me dije a mí misma que si no salía adelante en esta situación, tampoco podría hacer nada por mis hijos. Necesité mucho valor para entrar en una clase con

estudiantes de la edad de mis hijos, pero sabía lo que estaba buscando.

Entonces, perdí mi trabajo. Estaba, otra vez, en plena encrucijada. Así que me dije: “Tienes que ser fuerte, tienes que luchar con más fuerza que nunca”. Soy una persona muy creyente, me gusta ir a la iglesia, orar es bueno, pero hay que luchar porque si me hubiera cruzado de brazos no sería lo que soy hoy, no tendría mi título universitario.

Continué con los estudios mientras conseguía contratos de trabajo como consultora. Y fue mi experiencia en temas relacionados con el virus del SIDA la que me permitió aprender sobre violencia sexual y de género. Con el tiempo, asistí a cursos sobre empoderamiento, género, organización del trabajo. El día que me gradué fue uno de los mejores de mi vida. Fui la primera de mi promoción y me ofrecieron la posibilidad de dar clases en la universidad. Me dije a mí misma: “Así que se puede”.

Mis ingresos no eran suficientes, así que me interesé por otras cosas, como el campo. Tenía uno en Kamanyola³ y todos los fines de semana sembraba maíz, lo cosechaba y lo procesaba y vendía la harina en la ciudad. También iba a Kalonge⁴ a comprar sacos de brasas que revendía en el mercado de Nyawera, en Bukavu. Me había dicho a mí misma que debía procurarme una nueva vida y que nada me detendría. Aunque seguía teniendo mucha rabia dentro, decidí luchar en lugar de claudicar.

3 Provincia de Kivu del Sur.

4 Provincia de Kivu del Sur.

Pasé dos años enteros sin ver a mis hijos, ellos se habían quedado con mi madre en Kinshasa. El día que nos encontramos nuevamente me sentí muy feliz y, por fin, estable.

Ahora estoy bien. Tengo amigos, mis hijos están conmigo y soy una mujer muy ocupada. Tengo mis clases en la universidad, trabajo en una oficina de análisis y estudios de desarrollo y salud y sigo estudiando; estoy matriculada en una universidad francesa y por eso mucho. Pero también tengo prioridades, mis tardes y fines de semana son para mis hijos. Nunca les di la imagen completa de las cosas negativas que experimenté con su padre. Yo me digo: “No quiero que culpen a su padre por lo que les he contado, sino que ellos mismos juzguen”. Su padre está prácticamente ausente.

No quiero vivir como otras mujeres que no hacen nada, que sólo esperan tener un hombre. No. Por cierto, no sabía de lo que era capaz de hacer. Cuando conozco a mujeres que lloran y se rinden, les digo: “No, tal vez sea porque aún no te has tomado el tiempo de mirar lo que hay dentro de ti”. Así como hay cosas fuertes en los hombres, hay cosas fuertes en las mujeres. Hacemos tantos sacrificios por los hombres que no tenemos tiempo para hacerlos por nosotras mismas.

Ya no soy esa mujer que depende sólo de su marido, sino que puedo tomar decisiones y asumirlas. >>

Seres humanos libres: la toma de conciencia

«En un determinado momento, cuando entré en contacto con asuntos relativos a la violencia sexual y otros tipos de violencia de género, comprendí que lo que había experimentado era maltrato. Pensé: “¿Cómo he podido aguantar una cosa así y por qué la acepté? No sabía que tenía derechos. Como estudiante de Medicina, no era analfabeta, pero nunca había estado interesada en conocer mis derechos como mujer y como ciudadana.

El hecho de conocer mis derechos y saber que hay leyes nacionales e internacionales que luchan contra la violencia sexual y de género me hizo reaccionar y decirme a mí misma: “No voy a volver a vivir así. Voy a poner fin a todo esto”. Pero no fue una decisión fácil porque significaba hablar de mí misma. ¿Sería capaz de hacerlo? En primer lugar, hice un trabajo interior para plantearme: ¿Qué es lo que quiero exactamente? ¿Voy a seguir sufriendo? Estaba tan avergonzada que no quería que la gente supiera lo que me había pasado. Pero ya había empezado a saber lo que era el abuso y que no teníamos que someternos a él porque todos los seres humanos nacemos iguales.

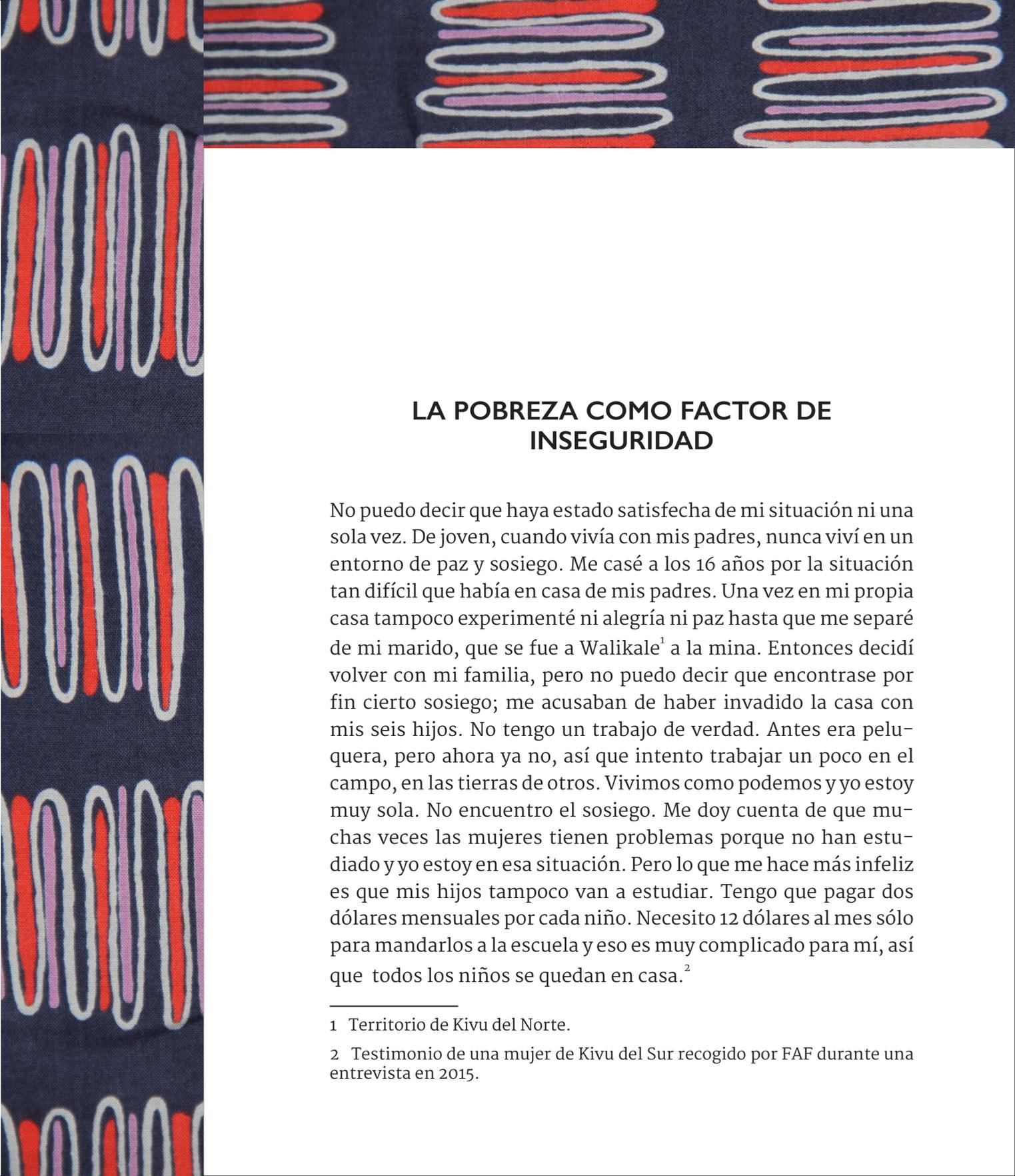
Entonces me dije: Ahora voy a ser quien soy, lo acepte la gente o no, voy a vivir para mí. ¿Por qué mentir? ¿Por qué no convertirse en un ser libre?

Muchas veces, las mujeres tienen miedo. He visto mujeres en situaciones menos difíciles que las mías, pero que están deprimidas, carcomidas por dentro. Yo les digo: “El problema es que todavía no os habéis dado

cuenta de quiénes sois y de lo que podéis hacer”. Es cierto que mis estudios fueron un motor para poder seguir adelante, para tener un trabajo, para tener dinero; pero este dinero también puede provenir del comercio, del trabajo manual... Hay que buscar una razón.

La mayoría de las mujeres que he conocido me dicen: “Mi marido me maltrata, me da mala vida, ¿qué voy a hacer? No tengo títulos”. Pero no es un diploma lo que te da libertad, la libertad se conquista. Es una cuestión de fuerza interior, de determinación.

Eres más consciente de tu género que de ser un ser humano. Más consciente de lo que la sociedad espera de nosotras que de lo que nosotras esperamos de la vida. Por eso tuve que ser consciente primero de ser un ser humano, porque cuando eres un ser humano no se trata en primer lugar de las connotaciones sexuales, sino del hecho de que existes.>>



LA POBREZA COMO FACTOR DE INSEGURIDAD

No puedo decir que haya estado satisfecha de mi situación ni una sola vez. De joven, cuando vivía con mis padres, nunca viví en un entorno de paz y sosiego. Me casé a los 16 años por la situación tan difícil que había en casa de mis padres. Una vez en mi propia casa tampoco experimenté ni alegría ni paz hasta que me separé de mi marido, que se fue a Walikale¹ a la mina. Entonces decidí volver con mi familia, pero no puedo decir que encontrase por fin cierto sosiego; me acusaban de haber invadido la casa con mis seis hijos. No tengo un trabajo de verdad. Antes era peluquera, pero ahora ya no, así que intento trabajar un poco en el campo, en las tierras de otros. Vivimos como podemos y yo estoy muy sola. No encuentro el sosiego. Me doy cuenta de que muchas veces las mujeres tienen problemas porque no han estudiado y yo estoy en esa situación. Pero lo que me hace más infeliz es que mis hijos tampoco van a estudiar. Tengo que pagar dos dólares mensuales por cada niño. Necesito 12 dólares al mes sólo para mandarlos a la escuela y eso es muy complicado para mí, así que todos los niños se quedan en casa.²

¹ Territorio de Kivu del Norte.

² Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista en 2015.

CAPÍTULO 2

QUÉ SIGNIFICA SEGURIDAD PARA LAS MUJERES

“Los cuerpos de las mujeres son controlados, amenazados, golpeados, violados... La violencia de género es un obstáculo para una mayor participación de las mujeres en política”¹

El testimonio que abre este libro es un relato de superación de la vergüenza, del sentimiento de culpa, de la violencia machista en definitiva; un relato de liberación de los prejuicios que el entorno cercano y la sociedad congoleña perpetúan sobre la mujer. Una sociedad que ha creado normas que permiten a las mujeres hacer algunas cosas, pero no todas. Pueden, por ejemplo, dedicarse a la política, pero hasta cierto punto; deben tener hijos, pero no siempre pueden heredar; pueden reunirse

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista realizada en 2015.

y organizarse, pero es preferible que no vayan solas por la calle a partir de determinada hora...

La historia con la que arranca este libro es un ejemplo de la persistente discriminación que sufren las mujeres en el mundo; y de cómo la desigualdad y la discriminación generan violencia, todo tipo de violencias; e inseguridad, todo tipo de inseguridades.

Entre los años 2014 y 2016, un equipo de profesionales de los medios de comunicación y del derecho recogieron la información proporcionada por un grupo grande y diverso de mujeres, y algunas decenas de hombres, de la provincia de Kivu del Sur (República Democrática del Congo) sobre qué significaba seguridad y participación. Resultado de aquella recopilación y sistematización hecha en el marco del sistema de seguridad y comunicación “Femme au Fone” o “Mujeres al teléfono” es este libro, cuya versión original se publicó en francés en 2018.

Este es un libro para sumar respuestas a una pregunta central: ¿Viven actualmente las mujeres en Kivu del Sur en condiciones de seguridad?

Como en muchísimos rincones del planeta, las mujeres se organizan para superar episodios cotidianos de violencia e inseguridad y sus consecuencias.

En la RD Congo, en la provincia de Kivu del Sur lo hacen inventando mecanismos colectivos de seguridad cuando están trabajando en el campo; con campañas para promover su participación en espacios de toma de decisiones; con charlas para crear conciencia en la sociedad sobre la paridad y, en definitiva, con acciones

concretas transformadoras de un mundo —su mundo— donde los hombres son libres y las mujeres no.

Bajo el manto de la costumbre

En su vida cotidiana, las mujeres de la provincia congoleña tienen que lidiar con deficiencias básicas como la falta de agua potable, la falta de electricidad, la escasez de alimentos y la falta de medios para pagar la escolarización de las hijas y los hijos. Pero hay otras situaciones que les generan inseguridad y ansiedad, como el acoso verbal y sexual; el rechazo de las autoridades y de sus propias familias en cuanto toman decisiones personales; la asfixia que produce ser tratadas como menores de edad por la ley, por los miembros masculinos de la familia y, peor aún, por miembros femeninos de la familia que repiten frases y estereotipos impuestos por la sociedad machista bajo el manto de la costumbre. Todos esos factores son obstáculos desgastantes en el desarrollo y la tranquilidad de las mujeres.

Esta opresión es un *continuum* porque la discriminación y la violencia sobre sus cuerpos y sus mentes se reproducen en todas las etapas de su vida. Las niñas son rechazadas al nacer, por su condición de género, y lo son, igualmente, cuando son víctimas de violencia sexual —perpetrada por familiares o por un desconocido—. Las adolescentes, cuando aún son solteras, sufren discriminación educativa y económica (no heredan), matrimonios forzados y embarazos no deseados. En la edad adulta, la mujer casada es muy comúnmente abusada y

abandona por su marido, además de sistemáticamente excluidas de las decisiones familiares. Fuera del entorno familiar viven situaciones abusivas en los mercados —donde son objeto de impuestos y cacheos abusivos— y en el lugar de trabajo. En este país, las mujeres tienen a lo largo de toda su vida el acceso a la justicia más restringido que los hombres. En la etapa final, cuando llegan a la vejez, se multiplican las posibilidades de ser acusadas de brujería, de ser expulsadas de la familia o de la comunidad —por vieja— y de ser desheredadas a la muerte del marido. Todo ello demuestra que las mujeres —viejas— son consideradas una carga y completamente inútiles para la sociedad.

La violencia continuada puede ser interna y externa. Es externa cuando los actores y los factores que ponen en peligro la seguridad de las mujeres están relacionados con el uso de armas, los conflictos bélicos y la presencia de fuerzas del Estado en comunidades y espacios públicos como mercados, escuelas, carreteras y campos. La violencia interna es la perpetrada por quienes mantienen lazos próximos o familiares, una violencia que ocurre en espacios privados.

A esta descripción —hecha por las mujeres entrevistadas— se añade la de aquellos actores que amenazan la seguridad de las mujeres en Kivu del Sur, y que también pueden clasificarse como externos: en esta lista identifican a los agentes del Estado (militares, funcionarios públicos, administradores de barrios y comunidades, mwamis² y policías, entre los principales),

² En swahili, nombre para designar a los jefes tradicionales.

grupos rebeldes, bandas de delincuentes, la comunidad y el vecindario donde se habita. Y actores internos, como familiares, esposo, hijos, hermanos, tíos y la familia política.

La guerra del año 2000

Las provincias congoleñas situadas en los límites de la Región de los Grandes Lagos llevan más décadas viviendo bajo constantes guerras y enfrentamientos en espiral por el poder y los recursos de la tierra. Los enfrentamientos armados suben y bajan de intensidad y nunca, hasta ahora, han dejado de imponer un modus operandi en esta región del planeta.

Un periodo especialmente feroz, grabado a fuego en la memoria de quienes lo vivieron —y quienes lo cuentan para este libro— fue el comprendido entre 2003 y 2004. El líder militar Laurent Nkunda, jefe de la guerrilla rebelde por entonces más grande y poderosa de la República Democrática del Congo, encabezó un enfrentamiento con el ejército congoleño en mayo de 2004, y ocupó con su grupo armado la ciudad de Bukavu, la capital de Kivu del Sur. Las tropas cometieron crímenes de guerra, entre otros, violaciones sexuales sistemáticas, desplazamientos masivos de población, saqueos y secuestros.

Las mujeres lo recuerdan como un momento doloroso de sus vidas, traumático, lleno de angustia e incertidumbre. Durante este período, hubo un número elevado de violaciones de niñas, jóvenes y mujeres mayores y,

en menor número, de niños y hombres. Al igual que ya había sucedido en la guerra previa, la que tuvo lugar a finales de la década de 1990, la violación sexual sistemática de niñas y mujeres volvió a ser utilizada en Kivu del Sur como un arma para atacar al enemigo.

La discriminación histórica que prevalece en las tradiciones y culturas y en el reparto de los roles en la sociedad ha obligado a la mujer congoleña a una posición de subordinación no importa cuál sea el escenario; y ello explica, en parte, la repetición de patrones de violación perpetrados en las guerras de los años 90 y en las de inicios de 2000.

Las organizaciones de mujeres congoleñas denunciaron hace tiempo que la cultura de impunidad era la responsable del aumento del número de casos de violación sexual y de violencia doméstica que se produjo en la provincia una vez finalizada la guerra de 2004, y cuyos responsables no eran ya soldados sino civiles desarmados. Es decir, a la discriminación y la desigualdad se sumaban la impunidad generalizada que ha rodeado a todos los casos de violencia sexual, crímenes de guerra y de lesa humanidad, incluidos.

Otros factores que contribuyen a esta espiral de violencia de género en Kivu del Sur son las normas, tradiciones y valores transmitidos oralmente de generación en generación que dan más importancia a los hombres que a las mujeres y mantienen un sistema de control sobre todos los aspectos de la vida de las mujeres, desde el nacimiento hasta la muerte.

La brujería, la viudedad y la vejez

Cuando las mujeres en Kivu del Sur hablan de su inseguridad se refieren a la ausencia de recursos y medios económicos, a los daños físicos que les infligen dentro y fuera del hogar, a los prejuicios culturales y a la negación de participar en la vida jurídica y política. Y de todas ellas, la que más denuncian es la inseguridad producto de la violencia doméstica.

Otras denuncias presentadas por las mujeres, aunque menos numerosas, evidencian la existencia de mujeres quemadas, ahorcadas, asesinadas a cuchilladas o a puñetazos, mutiladas y abandonadas en zanjales o asesinadas en sus propios hogares. Hay también denuncias por violencia verbal, muestras de desprecio e insultos en público, especialmente contra las mujeres mayores y las ancianas.

La tradición y la cultura sirven para justificar todos los actos, desde el matrimonio forzado y el embarazo precoz hasta el rechazo cuando ya no son “útiles”.

Los incidentes de inseguridad denunciados por mujeres en Kivu del Sur se repiten en todos los territorios de la provincia. La violación cometida en el seno de la familia es una de las formas de violencia más denunciadas por las mujeres, así como el incesto, que nunca se menciona como tal, sino como “violación cometida por un ascendiente”, tal como figura en el Código Penal congoleño. Las mujeres también se han hecho eco y han denunciado violaciones cometidas en escuelas y universidades por profesores que utilizan este delito como

medio de hostigamiento. Además, la inseguridad es recurrente en aquellos espacios donde las mujeres están a diario: la casa, el campo-huerta, el mercado, los pozos y otros puntos de recogida de agua y las escuelas.

Las soluciones amistosas en los casos de violación, es decir, el arreglo entre el violador y la familia de la víctima, que evita que éste vaya a la cárcel, se están convirtiendo en una práctica generalizada, pocas veces denunciada. Hay razones para ello tales como, la magnitud del empobrecimiento de las familias, los costos del acceso a la justicia, la falta de confianza en el sistema, la cultura y las tradiciones y, cada vez con más ahínco, las religiones. En este contexto, una niña violada se convierte en una “mercancía estropeada”.

Las mujeres de Kivu del Sur consideran que la principal causa de inseguridad en el hogar es la irresponsabilidad de los hombres con sus familias. En este sentido, se comprende porqué muchos casos de abandono familiar son descritos como casos de poligamia, que es la figura en la que se escudan los hombres que no asumen su responsabilidad familiar. A esto, se añaden los casos de hombres que expulsan a sus esposas e hijos del hogar familiar para instalar a otras mujeres en esos mismos hogares. Todas estas situaciones reflejan una falta de responsabilidad de los hombres hacia sus hijos, mujeres y familias una vez que cesa la convivencia.

En las decenas de entrevistas realizadas por el equipo de Femme au Fone, un buen número de mujeres aseguró haberse sentido “muy” segura en el hogar familiar antes de casarse. Otras citan el día de su boda como “el

más seguro de su vida”. La mayoría admite, a reglón seguido que, después de muchos partos, con el marido sin trabajar y una sobrecarga de tareas y familiar enorme, que las obliga a trabajar vendiendo lo que pueden, su vida termina tomando derroteros muy peligrosos, sin afectos, con una salud precaria y sin medios económicos.

Precisamente, la violencia económica golpea muy duro a las mujeres mayores porque está vinculada con el derecho a la herencia o al acceso a la tierra. En este sentido, la violación de estos derechos deja a las mujeres, especialmente a las viudas, sin medios de subsistencia para mantener a sus hijas e hijos, por no hablar de ellas mismas. A veces, incluso, pierden su casa porque al morir su marido la costumbre dicta que sus suegros la ocupen.

Las historias y los incidentes que a lo largo del tiempo las mujeres han ido relatando a Femme au Fone, hablan también de la falta de políticas de acceso a la salud materna. En muchas ocasiones, no pueden pagar la hospitalización y si tienen que permanecer ingresadas más tiempo de lo previsto, se ven obligadas a escapar. También denuncian la falta de infraestructuras que les permitan trabajar, viajar y vivir con seguridad. Se refieren a la falta de acceso al agua potable, la ausencia de carreteras y puentes en buenas condiciones que garanticen la circulación adecuada de bienes y personas, la falta de tuberías para evitar inundaciones y la destrucción de casas, puentes, carreteras y mercados. Y, finalmente, la falta de alumbrado público en carreteras y calles.

Esta constatación lleva a la historia protagonizada por una mujer que fue al mercado de la ciudad desde su pueblo para vender sus productos de la huerta. Al final del día, como no vendió gran cosa, tuvo que volver a su casa caminando. En su relato cuenta que tuvo que cruzar bosques, ríos sin puentes y controles militares ilegales, y en ninguno de todos esos pasos halló iluminación. Cuando llegó a su casa, era noche cerrada y sobre ella caían un cansancio y una angustia difíciles de calmar.

Los territorios de Kivu del Sur

La provincia Kivu del Sur está dividida administrativamente en ocho territorios y la capital, la ciudad de Bukavu. Cada territorio tiene sus especificidades geográficas, económicas, sociales y lingüísticas, es decir, su identidad particular. Las condiciones de vida de las mujeres en cada territorio también difieren, dependiendo de si viven y trabajan en los alrededores de Bukavu y Uvira, las dos principales ciudades con grandes mercados y una intensa actividad comercial nacional y transfronteriza, o en aldeas y comunidades más apartadas. También hay variaciones dependiendo de si viven de la agricultura o la ganadería, de la pesca en los lagos o de si cultivan sus campos cerca de las explotaciones mineras.

Al mismo tiempo, hay un denominador común cuando hablan de niveles y tipos de inseguridad física y económica y de violencia doméstica. Es decir, hay violencia de género contra las niñas y las mujeres y ésta impacta de manera muy grave sea en los territorios o

en la capital. Y ello, a pesar de saber que las circunstancias que rodean a las violaciones masivas cometidas por grupos armados enfrentados por el control de recursos en Shabunda, son diferentes y no tienen el mismo impacto que las perpetradas por civiles contra niñas en Kabare.

Bukavu

“Aquí en Panzi, debido a las malas condiciones de la carretera, cuando hay un embotellamiento, los ladrones aprovechan para robarles el bolso a las mujeres. Además, el camino es muy resbaladizo cuando llueve y hace que las mamás lleguen muy tarde a sus casas.”³

Bukavu, la ciudad que con tan poco tacto y menos sentido de la responsabilidad fue bautizada, en el año 2010, por la Representante Especial de las Naciones Unidas sobre Violencia Sexual en Conflictos, Margot Wallström, “la capital mundial de la violación”. La ciudad que convive con Ruanda. La ciudad donde su población teme la inseguridad física y la inestabilidad económica porque nunca ven visos de mejora.

En Bukavu, las mujeres ponen nombre a otra inseguridad: la violencia doméstica. Hay bastantes denuncias registradas contra maridos que golpean a sus esposas en privado o en plena calle y que, en ocasiones, es una violencia que se perpetra con la complicidad de los suegros de la mujer. Otras denuncias son por incumplimiento de obligaciones, llegando en ocasiones el hombre

³ SMS procedente de Bukavu registrado por FAF en 2015.

a robar todo el dinero de la familia para aportarlo a la nueva mujer. Y hay también denuncias por asesinatos perpetrados por la pareja o ex pareja.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 4 muertes de mujeres: 2 menores que fueron apuñaladas, estranguladas y mutiladas en la comuna de Panzi y otras dos mujeres que fallecieron en sendos accidentes de tráfico.

El mal estado de las carreteras, la falta de servicios básicos como agua potable, electricidad, y alumbrado público durante la noche, también se señalan como factores determinantes en la falta de seguridad que sufren las mujeres de Bukavu.

Uvira

“La seguridad de la mujer sigue siendo un problema. El fin de semana pasado aquí en Uvira, entraron en una casa, violaron a una niña de 8 años y amputaron los dedos a la madre para robarle el dinero que guardaba en su casa.”⁴

Uvira es la segunda ciudad más importante de Kivu del Sur, con un gran mercado y tránsito de gente dada su proximidad con Burundi.

Lo que más denuncian las mujeres que viven en Uvira son la inseguridad física, la falta de seguridad económica y la violencia doméstica. Muchas viven de la agricultura o del comercio a pequeña o a gran escala, este último, transfronterizo con Burundi. Cuentan las mujeres de la

⁴ SMS recibido en el sistema FAF procedente desde Uvira, en 2015.

ciudad que se ven sobrepasadas por la carga de trabajos y tareas que, además, apenas les llega para sobrevivir. Reconocen que son actividades que representan un grave riesgo porque el mal estado de carreteras y caminos favorece hechos criminales, como robos y violaciones.

En Uvira se registraron numerosos casos de niñas violadas, tanto por civiles como por uniformados⁵, en ocasiones durante incursiones en casas de mujeres que se dedican al comercio. También se han dado casos de ataques y discriminación por pertenencia a otro grupo étnico.

El obstáculo que representa la costumbre que impide a las mujeres acceder a la herencia, es otra situación que rechazan y denuncian. Perder tierras en lugares fértiles, como la llanura de Ruzizi, significa perder todo medio para mantener a la familia. “Las tierras son el pilar de la vida. Cuando vas a cosechar mandioca sabes que estás sustentando a tu familia porque sin tierras los niños no pueden estudiar; si no vendes mandioca no te pueden curar”⁶.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 7 muertes de mujeres, dos de ellas asesinadas por sus parejas: a la primera la mató su marido cuando estaba sacando agua; y la segunda, fue degollada en su propia casa. Otras, fueron tiroteadas en

⁵ Militares, policía, grupos armados clandestinos como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda o las fuerzas de Liberación Nacional, entre otras, han sido señaladas por las mujeres de Uvira en las entrevistas y en los SMS registrados en el sistema FAF, entre 2014 y 2016.

⁶ SMS registrado en el sistema FAF procedente de Uvira, en 2014.

medio de algún conflicto interétnico y una murió en un accidente de barco en el Lago Tanganica.

Kalehe

“Una mujer estaba en el campo y cuando regresó, se encontró con su casa demolida por unos extraños que se llevaron dos pollos y una suma de dinero equivalente a 30.000 francos CFA⁷.

Está destrozada; no sabe cómo va a mantener a sus hijos.”⁸

Kalehe tiene una historia de trágicos acontecimientos que hacen de este territorio un lugar difícil, en palabras de las mujeres. Una localidad donde los conflictos armados han sido la causa directa de casos de violencia sexual masiva; además de graves episodios de lluvias torrenciales que han dejado a miles de familias sin casa y sin cultivos.

Las mujeres de Kalehe contaron sobre los problemas de salud mental que han padecido como resultado de las atrocidades que han vivido. Dicen que se sienten debilitadas ante la destrucción del campo, su principal unidad de producción, y por los saqueos llevados a cabo por grupos armados, congoleños y extranjeros, o por el ejército regular congoleño.

Las malas condiciones de las carreteras hacen muy difícil dar salida a las cosechas, por lo que señalan que viven altos niveles de inseguridad económica.

⁷ 30 000 francos congoleños equivalían a 30 dólares estadounidenses en 2014.

⁸ SMS registrado en el sistema FAF procedente de Kalehe, en 2014.

La violencia doméstica es frecuente. Las mujeres son humilladas y maltratadas, obligadas a tener hijos sin cesar y a casarse a edad muy temprana.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró el caso de una mujer “hallada muerta y envuelta en una bolsa de plástico a orillas del Lago Kivu”.

Una de las principales preocupaciones de las mujeres de Kalehe es la inseguridad causada por los arreglos amistosos en los casos de violación y embarazo que dan lugar a matrimonios precoces⁹, celebrados de manera consuetudinaria y con el apoyo de los jefes tradicionales.

Walungu

“Muchas mujeres permanecen en los centros de salud después de ser tratadas debido a sus malas condiciones de vida. También hay muchos hombres que van al bosque en busca de sustento y no vuelven. El Estado debe crear programas para reducir la pobreza”¹⁰

Este territorio congoleño siempre fue conocido por sus fértiles tierra y buenos cultivos. Pero en los últimos años, la alta presión demográfica y la disminución de la fertilidad se tradujo en inseguridad alimentaria; las familias ya no pueden garantizar el autoabastecimiento de alimentos. La erosión de las tierras es la principal

⁹ En los casos de embarazos precoces se practica el “Mбузи ya mazarau” práctica tradicional que obliga al matrimonio, a cambio de la entrega de cabras para la familia de la menor violada.

¹⁰ SMS registrado en el sistema FAF procedente de Walungu, en 2015.

causa de la disminución de la productividad agrícola, que afecta a más del 70% de la población.

Esta situación de empobrecimiento aumenta los niveles de riesgo para las mujeres, quienes señalan como sus mayores temores la inseguridad física y la económica y la violencia doméstica.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 9 casos de mujeres muertas, dos de ellas por suicidio: “En Walungu, las mujeres se suicidan. En una semana ya se han suicidado dos. El caso más reciente es el de una madre en la aldea de Kabikwinja”. Otras dos mujeres murieron por cólera, una de ellas “Antes de morir, dijo que su vecino la envenenó”. El cadáver de la quinta mujer fue hallado en estado de descomposición. La sexta falleció ahogada. La séptima fue asesinada: “encontraron a un hombre y a su esposa asesinados a machetazos”; a la octava mujer la mataron a tiros y a la novena, que estaba embarazada, la mataron junto a sus hijos.

Kabare

“El sábado 31 de enero de 2015, en Bushumba, una madre ha dado a luz a un niño en la carretera. Las otras mujeres ayudaron.”¹¹

Este territorio se caracteriza por una inseguridad generalizada marcada por ataques de hombres armados que hacen incursiones en los hogares.

11 SMS registrado en el sistema FAF procedente de Kabare, en 2014.

Las mujeres en Kabare viven marcadas por costumbres que las discriminan desde la infancia. Muchas niñas no han ido nunca al colegio y de adultas son mujeres analfabetas, lo que en muchas ocasiones las hace muy vulnerables a abusos y engaños. Las inseguridades física y económica en los mercados y en los campos son recurrentes. A las mujeres en Kabare les preocupa sobre todo la pobreza y el hambre en los hogares.

También manifestaron su preocupación por la proliferación de violaciones de menores de edad cometidas por hombres de sus familias o de sus comunidades. Además de los problemas para acceder a la justicia.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 3 casos de muertes de mujeres: el cadáver de la primera apareció en su casa. Otras dos fueron asesinadas; la primera por un desconocido y la segunda por su propio marido.

Mwenga

“El grupo Raia Mutomboki¹² ha secuestrado a una persona que sigue sin aparecer. Ocurrió el miércoles de la semana pasada en Kababile tras el asesinato de un soldado que custodiaba el grupo”¹³

Los incidentes que amenazaban la seguridad física de las mujeres de Mwenga cuando hablaron con Femme au Fone eran: secuestros, presencia de grupos armados, violación de mujeres y niñas menores por parte

12 Grupo armado presente en los territorios de Mwenga y Shabunda.

13 SMS registrado por FAF procedente de Mwenga en 2015.

de hombres adultos y violencia doméstica. Los lugares donde las mujeres se sienten más inseguras son los campos y las carreteras, donde tienen miedo de encontrarse con hombres armados.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró un caso de muerte de una mujer. “Una niña fue asesinada en Kaga la noche del 1 de enero de 2015. Fue víctima de una falta de compromiso entre un hombre y su mujer que vivían separados. Su padre la envió a casa de su madre, quien a su vez la mandó a casa de su tía. En el trayecto, cayó en manos de criminales”¹⁴.

La inseguridad en este territorio es altísima debido a la presencia de grupos armados.

Fizi

“Debido a la falta de agua potable, el paludismo y el cólera están asolando Baraka”¹⁵

La pobreza hace que las mujeres no pueden mantener a sus familias; a menudo son maltratadas por sus maridos cuando les piden dinero. Las mujeres denuncian a menudo estas situaciones y reconocen que, en ocasiones se ven obligadas a prostituirse para sobrevivir. Denuncian, en definitiva, la falta de seguridad económica y la violencia física en sus hogares.

14 SMS registrado por FAF procedente de Mwenga en 2015.

15 SMS registrado por FAF procedente de Fizi en 2015.

Las mujeres de Fizi denuncian las heridas que les infligen sus esposos, los insultos públicos, los celos que llevan a los maridos a golpear a sus esposas, los abandonos de familias por parte de los esposos durante muchos años, los adulterios cometidos por ellos, las palizas a mujeres, el repudio de las mujeres por parte de sus maridos, la venta ilegal de bienes familiares por parte de los maridos sin el conocimiento de sus esposas.

También denuncian las violaciones perpetradas por soldados o malhechores armados que asaltan los hogares. Las malas condiciones de las carreteras provocan accidentes de tráfico, que en la mayoría de los casos se traducen en muerte de mujeres que participan en el comercio.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 10 casos de muertes de mujeres: 2 asesinadas por sus maridos, 1 por balas, 1 por extraños con uniforme militar, 1 se suicidó, 3 por accidente, la novena murió por complicaciones en el embarazo. Y el último caso fue el de una mujer que fue violada y secuestrada.

Idjwi

“Todas las condiciones de seguridad en nuestro territorio en lo que se refiere a economía, política, cultura y costumbres no están funcionando bien debido a las múltiples inseguridades que reinan en nuestro país últimamente”¹⁶

16 SMS registrado por FAF procedente de Fizi en 2015.

La seguridad física y la violencia doméstica son las principales preocupaciones de las mujeres de la isla situada en medio del lago Kivu. Su posición en la comunidad, frágil desde la infancia, se ve agravada por las enormes dificultades económicas. Cualquiera puede permitirse tratar a las mujeres como a seres inferiores. En el hogar son sometidas a todas las formas de violencia por los maridos, secundados por miembros de la familia política. La dote antes del matrimonio sigue siendo percibida como algo que confiere al futuro marido y a su familia el derecho a comprar esposa.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 5 casos de muertes de mujeres en Idjwi: 1 mujer fue calcinada por su marido; otras 3 fueron asesinadas: “En los últimos meses han asesinado a tres mujeres. Últimamente, en el norte de Idjwi la inseguridad de las mujeres se ha acentuado. Las estrangulan cuando van a vender”¹⁷. La quinta mujer murió por complicaciones durante el embarazo.

El peso de toda la familia recae sobre las mujeres quienes, con el pequeño comercio y su trabajo en el campo, intentan cubrir las necesidades básicas.

Pero las mujeres no pueden disfrutar de su derecho a heredar. Las mujeres no tienen acceso a la tierra: pueden cultivar, pero no tienen ningún control sobre los cultivos ni sus beneficios pese a todos sus esfuerzos.

Su participación en la gestión comunitaria y política es un asunto que interesa cada vez más a las mujeres en Idjwi, pero la falta de recursos para conseguir

17 SMS registrado por FAF procedente de Fizi en 2015.

el depósito exigido para solicitar la adhesión obstaculiza dicha participación. ¿Cómo superar la dependencia de las mujeres si no se hace nada para oxigenarlas económicamente y obtener su participación plena? Se preguntan.

Shabunda

“Cada vez se observan más casos de inseguridad en mi territorio, se reporta especialmente cómo se utiliza a las mujeres como objetos, no hay respeto por ellas. Las desnudan en plena calle, los hombres se cambian las mujeres como si fueran ropa... Aquí las mujeres son golpeadas e insultadas sin respeto”¹⁸

Shabunda carece prácticamente de cualquier tipo de infraestructuras. Actualmente, sigue siendo uno de los territorios más aislados de la República Democrática del Congo. Las dos grandes guerras que ha vivido el país han dejado aquí cientos de miles de víctimas. Innumerables mujeres sufrieron, y siguen sufriendo, violencia sexual de una brutalidad sin precedentes. La explotación minera intensiva e ilegal pone en peligro a las mujeres en este territorio de Kivu del Sur, donde las costumbres y las tradiciones tienen un enorme peso en la sociedad.

La inseguridad física es el principal problema que enfrentan las mujeres en el territorio de Shabunda, seguido de la inseguridad económica. Las mujeres denuncian el desempleo, la poligamia y el abandono de las familias por parte de los maridos; la presencia de grupos

18 SMS recibido en FAF procedente de Shabunda en 2015.

armados; los secuestros y la inexistencia de matrimonios civiles.

Entre el 1 de octubre de 2014 y el 31 de mayo de 2015, Femme au Fone registró 9 casos de muerte de mujeres: 1 mujer apareció ahogada cerca de una explotación minera, 1 mujer murió cuando le practicaban una cesárea, 1 niña murió fulminada por un rayo y otra fue asesinada por el grupo Raia Mutomboki¹⁹; 3 mujeres asesinadas por sus maridos y otras 2 por desconocidos.

Participación y ley

La participación política de las mujeres en Kivu del Sur, analizada a través de los programas de radio realizados semanalmente por el equipo de periodistas de Femme au Fone, revela que la falta de preparación de las mujeres debido a la sobrecarga familiar y los problemas financieros siguen siendo las dos principales causas de la escasa participación de las mujeres en política. Pero paulatinamente, muchas mujeres en diferentes territorios –incluso en los más aislados como Idjwi y Shabunda– están reaccionando y quieren recibir capacitación sobre sus derechos y organizarse.

En el año 2000, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 1325 sobre la Mujer, la Paz, la Participación y la Seguridad, que pasó a convertirse en un pilar fundamental de la lucha de las mujeres, especialmente en países viviendo bajo conflictos armados y guerras.

¹⁹ Grupo armado presente en los territorios de Mwenga y Shabunda.

La República Democrática del Congo firmó y ratificó la Resolución 1325. El Plan de Acción Nacional 1325 del año 2010 preveía la formación de un Comité Directivo. En Kivu del Sur, esta Comisión se creó en 2014 y, desde entonces, ha realizado actividades para establecer Comités Directivos Locales, convirtiendo a Kivu del Sur en la provincia más avanzada de la RD Congo en cuanto a la aplicación del Plan de Acción Nacional. A pesar de ello, la mayoría de estos comités están compuestos por autoridades de seguridad masculinas y no representan a las mujeres ni a la sociedad civil.

En el plano regional, un análisis del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos de África²⁰ revela que el acuerdo – uno de los más importantes que trataron de llevar paz a la región – carece de perspectiva de género. “El impacto diferencial de los conflictos sobre las mujeres y los hombres no se refleja en ninguna parte, ni tampoco la contribución de la sociedad civil y las organizaciones de las mujeres a la paz. Aunque en el Acuerdo Marco la violencia sexual se menciona una vez, se describe como un acto más que como un crimen. Debemos seguir redefiniendo las cuestiones de género en la consolidación de la paz e ir más allá de la equiparación de las cuestiones de género a las mujeres víctimas de la violencia sexual”²¹.

²⁰ Nueve países firmaron el acuerdo marco de paz y de estabilidad en la RD del Congo en febrero de 2013 en Addis Abeba.

²¹ Solange Lwashiga Furaha, secretaria ejecutiva del Caucus de mujeres congoleñas de Kivu del Sur por la paz y portavoz nacional del movimiento Rien sans les Femmes. Declaración para la Conferencia en Nueva York 15 años desde la 1325, balance en la RD del Congo.

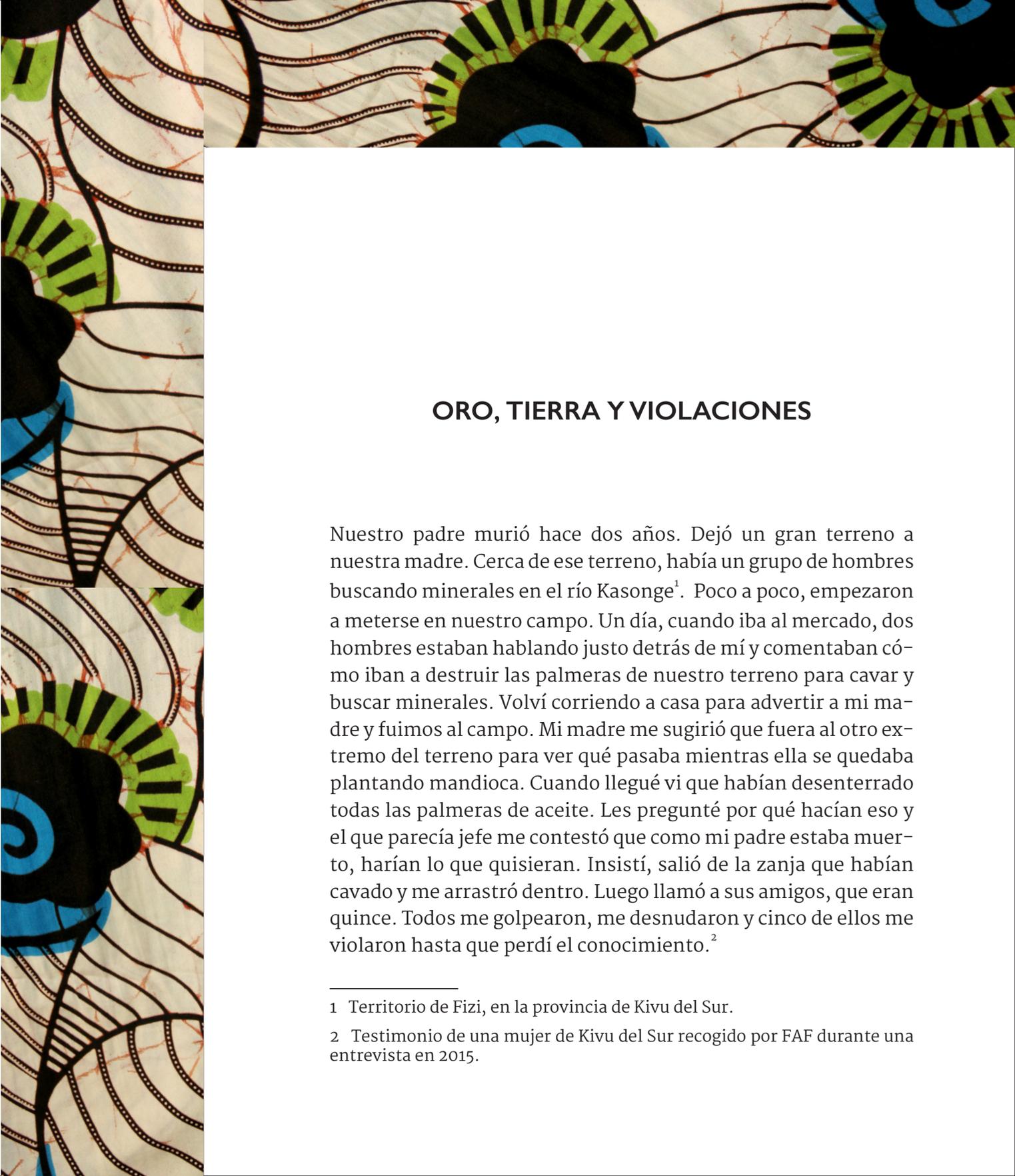
Participación política de las mujeres

En el Artículo 14 de la Constitución de la RD Congo de 2006 está recogida la obligatoriedad de paridad entre hombres y mujeres en las instituciones nacionales, provinciales y locales. Sin embargo, las mujeres congoleñas siguen estando infrarrepresentadas en todas las instituciones del país.

Por lo que respecta a Kivu del Sur son muchos los obstáculos que impiden la paridad. Pero, existen al menos dos ideas ampliamente aceptadas por las mujeres de la provincia respecto a la necesidad de aumentar la cantidad y la calidad de la participación de las mujeres en las instancias comunitarias, provinciales y nacionales, y estas son: 1) Exigir la presencia de mujeres en las listas de los partidos políticos y 2) Que los hombres se conecten con las mujeres para exigir y respetar los derechos de las mujeres.

En este sentido, las mujeres proponen denunciar las violaciones electorales, trabajar en sinergia para ser más fuertes, crear una caja de ahorros para apoyar las candidaturas femeninas y crear y afiliarse a partidos políticos. Y continúan apelando a la necesidad de organizarse como una de las vías para que sus propuestas salgan adelante porque, dicen, se puede aconsejar, apoyar y acompañar a otras mujeres cuando sufren violencia, discriminación y abandono. Formar parte de una organización de mujeres es una de las soluciones para que se sientan más seguras y tengan un lugar donde

capacitarse/empoderarse para autogestionarse/ hacerse cargo de sí mismas/independizarse, ganar independencia a través de actividades generadoras de ingresos.



ORO, TIERRA Y VIOLACIONES

Nuestro padre murió hace dos años. Dejó un gran terreno a nuestra madre. Cerca de ese terreno, había un grupo de hombres buscando minerales en el río Kasonge¹. Poco a poco, empezaron a meterse en nuestro campo. Un día, cuando iba al mercado, dos hombres estaban hablando justo detrás de mí y comentaban cómo iban a destruir las palmeras de nuestro terreno para cavar y buscar minerales. Volví corriendo a casa para advertir a mi madre y fuimos al campo. Mi madre me sugirió que fuera al otro extremo del terreno para ver qué pasaba mientras ella se quedaba plantando mandioca. Cuando llegué vi que habían desenterrado todas las palmeras de aceite. Les pregunté por qué hacían eso y el que parecía jefe me contestó que como mi padre estaba muerto, harían lo que quisieran. Insistí, salió de la zanja que habían cavado y me arrastró dentro. Luego llamó a sus amigos, que eran quince. Todos me golpearon, me desnudaron y cinco de ellos me violaron hasta que perdí el conocimiento.²

1 Territorio de Fizi, en la provincia de Kivu del Sur.

2 Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista en 2015.

CAPÍTULO 3

¿DÓNDE ESTÁ LA PROTECCIÓN?

Este capítulo describe Femme au Fone, Mujeres al Teléfono en español, el sistema desarrollado y puesto en marcha en el año 2013, en la ciudad congoleña de Bukavu, sede de Radio Maendelo y de la Association des Femmes des Médias de Kivu del Sur (AFEM-SK).

El director de Medio Foundation, Bob van der Winden, recuerda cómo nació la idea y describe el trabajo realizado por el consorcio de cinco organizaciones y por el equipo de profesionales de la comunicación y el género, entre octubre de 2013 y enero de 2016.

La complicada orografía, las malas vías de comunicación y la inseguridad física y económica han sumido a la población de las provincias orientales de los Kivus, Kivu del Norte y Kivu del Sur, en el silencio y la tensión permanentes. A ello se suma el hecho de que la RDCongo es un país altamente centralizado y, por lo tanto, las

barreras naturales y políticas favorecen la proliferación de grupos armados a 2.000 km de la capital, Kinshasa.

Las mujeres sufren de manera especial las consecuencias de este aislamiento. Sin embargo, ni las autoridades congoleñas ni la comunidad internacional —personalizada en la ONU— tienen en cuenta sus propuestas para crear mejores condiciones de vida para sus comunidades y familias.

Femme au Fone: de la radio a la presión política

Las telecomunicaciones son herramientas excepcionales para acortar distancias y convertirse en altavoces capaces de alertar sobre los peligros y el nivel de inseguridad que viven las poblaciones locales; sin ellas, muchas regiones estarían condenadas al olvido.

Siguiendo ese principio, en 2012 nace Femme au Fone, un proyecto original de Radio Maendeleo, la emisora comunitaria regional de la provincia de Kivu del Sur, y la Fundación holandesa WorldCom-LolaMora (WCLM).

Otros se fueron sumando a la idea y, al final, se concretó un sistema en torno a tres ejes comunes: comunicación, información y presión política.

La idea central era ofrecer a las mujeres de los “Clubes de Escucha” de Radio Maendeleo una herramienta con la que pudiesen informar sobre aquellos incidentes de seguridad que sucedían en sus localidades, mediante el envío de mensajes de texto desde sus teléfonos celulares (SMS); es decir, crear un sistema de información que

permitiría a la radio obtener información de primera mano y ejercer presión interrogando a las autoridades.

En los primeros momentos del proyecto se puso de relieve la discriminación estructural subyacente en la sociedad congoleña contra las mujeres. Y así, tras varios meses, las mujeres decidieron tomar el control del proceso mediante la incorporación al proyecto de dos organizaciones locales: la Asociación de Mujeres profesionales de los Medios de Comunicación de Kivu del Sur (AFEM-SK) y la red de organizaciones de mujeres Synergie des Femmes pour la Paix et la réconciliation (SPR).

Al mismo tiempo se desarrollaban conversaciones entorno a la pregunta: “¿Qué podemos hacer para saber qué les está pasando a las mujeres de Kivu?, ¿cómo viven, qué nieles de violencias están sufriendo?”; y en torno a una preocupación de las periodistas locales: “hay que hacer más presión para seguir denunciando la violencia sexual que perpetran los grupos rebeldes y el ejército, pero cómo”.

La radio, AFEM-SK y WorldCom-LolaMora llevaban más de una década trabajando proyectos para hacer formaciones a periodistas y mejoras técnicas en la emisora, además de hacer una campaña internacional sobre la violencia sexual como arma de la guerra y la necesidad urgente de justicia; campaña que en la RDCongo se desarrolló, entre los años 2005 y 2010. Femme au Fone llegaría también para ponerse al servicio de esas preocupaciones.

Ahora, el nuevo sistema interpelaba directamente a las mujeres: ellas podían decidir qué contar, cómo y qué significado tenían sus mensajes. Femme au Fone puso a su disposición un sistema (software) y una plataforma (una emisora de radio y un equipo de profesionales).

La cadena es sencilla: los mensajes en forma de SMS llegan a un ordenador programado para clasificarlos según la urgencia, los temas o las zonas geográficas, en función de determinadas palabras clave. Un equipo de profesionales, coordinado por Radio Maendeleo y WCLM, lee cada mensaje telefónico, comprueba su contenido, completa la información, produce programas de radio a partir de los temas expuestos en los SMS y se encarga de hacer alertas, si el mensaje lo requiere. El equipo además es responsable de los aspectos técnicos del sistema.

La radio se convierte así en canal y portavoz de los mensajes y las alertas que la población envía al sistema. El equipo de Femme au Fone verifica y analiza la información con el objetivo de alertar a las autoridades locales o provinciales, ONG y otras organizaciones o instituciones responsables de responder a los problemas. Además, los SMS se convierten en fuentes de información para la producción de los programas de radio y las preocupaciones y propuestas de las mujeres son objeto de debate.

Una vez diseñado, FAF arrancó. Desde enero de 2014, Radio Maendeleo y AFEM-SK informan semanalmente a sus oyentes de las últimas noticias de Femme au Fone.

De lo local a lo internacional y vuelta a lo local

Durante los primeros tres años (2014–2016), FAF funcionó en el marco de una red internacional representada por las fundaciones holandesas WCLM, Medio y Sundjata, y por la organización Cordaid. La red ha permitido transmitir internacionalmente las demandas locales, es decir, colocando las agendas de las mujeres congoleñas en foros y espacios de toma de decisiones o incidencia.

Paralelamente, con el sistema FAF se desarrolló el “Barómetro de seguridad de las mujeres en Kivu”. El barómetro construyó indicadores con las mujeres de acuerdo a su definición de seguridad; y fue un instrumento para supervisar la aplicación de la Resolución 1325 de las Naciones Unidas. FAF publicó tres informes consecutivos al respecto¹.

Un aspecto fundamental de Femme au Fone fue la incidencia local, nacional e internacional, que se hizo a partir de las definiciones de seguridad y de las propuestas de solución de las mujeres de los Kivus.

Como vía de incidencia el equipo de periodistas de Femme au Fone realizaba semanalmente un programa de radio; diseñaba y difundía campañas de sensibilización a través de la emisora y en los clubes de oyentes; apoyaba y participaba en campañas lideradas por organizaciones locales de mujeres; difundía información en las redes sociales y el sitio Web creado para tal fin; y producía boletines trimestrales en francés, que se

¹ Ver capítulo 6 del libro.

traducían al inglés y al español para ampliar así las posibilidades de incidencia en foros internacionales².

El equipo de FAF también elaboraba análisis anuales con la información recogida en el sistema, y se publicaban bajo el título “Voces de Seguridad de las Mujeres”. La red de organizaciones de FAF los distribuía entre los grupos de presión nacionales e internacionales.

En octubre de 2015, la Resolución 1325 de Naciones Unidas celebró su 15^o aniversario y en la República Democrática del Congo se hizo balance. Solange Lwashiga Furaha de la organización Caucus de las Mujeres congoleñas de Kivu del Sur por la Paz declaró entonces a Femme au Fone:

A pesar de los grandes esfuerzos realizados para impulsar la Resolución 1325 y de los planes de acción nacionales y regionales, [la Resolución] no ha tenido ningún impacto en la región. Para lograr un cambio duradero es preciso tratar una serie de cuestiones, como la mala gobernanza, el desempleo juvenil, los conflictos por la tierra y los recursos naturales, las dificultades económicas y la proliferación de armas de pequeño calibre (...). El acuerdo marco regional³ no tiene perspectiva de género, por ejemplo, cuando se menciona a las personas desplazadas, nunca se dice que la mayoría de ellas son mujeres y niños. ¡Ni siquiera se menciona la masculinidad militarizada en varias provincias! Además, se descuida

2 Solange Lwashiga Furaha, secretaria ejecutiva del Caucus de Mujeres congoleñas de Kivu del Sur por la Paz. Declaración para la Conferencia en Nueva York 15 años de la 1325, balance en la RD del Congo. Disponible en: www.femmeaufone.net

3 Firmado en Addis Abeba en 2013.

la contribución de la sociedad civil y de las organizaciones de mujeres a la paz. Para nosotras, la conclusión es clara: debemos redefinir el papel de las mujeres en la consolidación de la paz y defender a las víctimas de la violencia sexual.

Para Femme au Fone esta línea de acción fue uno de sus ejes orientadores que permitía, además, pasar del plano local —donde se recogía a información— al nacional e internacional —donde se trataba de llamar la atención sobre los problemas reales— para después volver a lo local; y siempre, con las mujeres congoleñas en el centro.

De la redacción a las comunidades y vuelta

Una mujer del equipo de Femme au Fone dice:

Además de los programas de radio, hicimos viajes a las comunidades que me sirvieron para descubrir mi provincia, como el territorio de Fizi. Hice un estudio comparativo sobre la situación de las mujeres en todos los lugares a los que fuimos y descubrí que sufren igual. Llegué a la conclusión de que quedaba mucho por hacer para garantizar la seguridad de las mujeres. En nuestras salidas descubrimos diferentes entornos, comprendimos los problemas de las mujeres y los de la sociedad y constatamos que la acción del Estado era insuficiente o nula. Una mujer que denuncia es ninguneada, y los criminales a menudo quedan impunes.

Recibimos información de toda la provincia, de todos los territorios. Identificamos los problemas más específicos y

los problemas más comunes en los diferentes territorios. También organizamos debates en la radio gracias a los mensajes SMS, enviados mayoritariamente por mujeres.

Teníamos la obligación de verificar la información proporcionada y de buscar otras fuentes para complementarla antes de poder difundirla en la radio. Eso enriqueció la base de datos y nos mostró que las mujeres denuncian y participan, y que están lejos de ser pasivas.

El equipo de Femme au Fone tenía un “Homme au Fone”. Éste es su testimonio:

“Hicimos buen periodismo porque eran las propias mujeres las que cuentan sus vivencias. Hemos visto muchas organizaciones que defienden la causa de las mujeres sin involucrarlas, pero yo creo que es mejor cuando ella misma habla de su propia seguridad y propone soluciones. Eso nos ayuda a enfocar mejor los temas que proponemos relacionados con las mujeres. Pero, además, nos ayuda a encontrar temas que interesan a las mujeres para denunciar a las autoridades en los programas de radio en directo. Femme au Fone también nutrió la programación general de Radio Maendeleo porque se utilizaban los SMS del sistema para completar la información.

Hemos apoyado numerosas acciones, como una campaña contra la violencia doméstica, al movimiento Rien sans les Femmes⁴ y ahora creo que podemos ir incluso más allá. La pobreza es el principal problema: toda gira en torno a los medios de subsistencia, la inseguridad económica es enorme

4 Ver capítulo 9 del libro.

tanto en Bukavu como en los territorios. La falta de recursos hace que las mujeres se vean inmersas continuamente en situaciones difíciles, desde las barreras ilegales donde se roba a las mujeres sus pertenencias, hasta el problema del acceso a los campos para cultivar y poder vender en el mercado para comer. Si mejorara la situación económica de las mujeres, mejoraría su seguridad.”

Otra profesional del equipo Femme au Fone dice:

“En Femme au Fone ilustramos con cifras las denuncias de las mujeres sobre la inseguridad. Podemos decir, por ejemplo: ‘Hemos registrado tantas mujeres maltratadas en nuestro sistema este mes’. Esto confiere una gran seriedad a nuestro trabajo, porque hemos construido una base de datos cuantitativa crucial para apoyar las luchas de las mujeres. Pero los números no lo son todo.

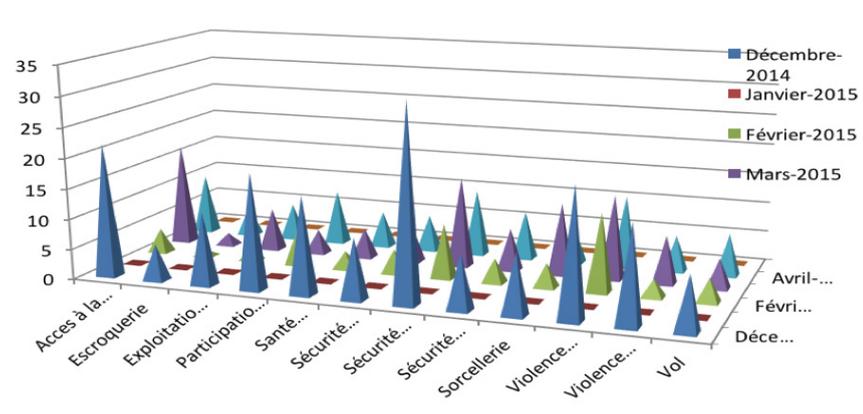
Cuando un SMS llega al sistema, hay que ir más allá del mensaje en sí para entender la situación. En las llamadas que hacemos para verificar la información, si hay suficiente tiempo para hablar con la persona, nos enteramos de más cosas. Las emociones no se pueden percibir en un mensaje de teléfono. No podemos simplemente cuantificar las cosas. En la medida de lo posible, debemos acercarnos a estas mujeres. Cuando fuimos a Kamanyola⁵ había mujeres que vivían lejos pero que venían a vernos; en esos momentos es cuando detectamos el dolor que experimentan, el dolor que no se ve en los SMS. Cuando una de ellas te cuenta cómo la abandonó el marido, o de los problemas de herencia con sus hermanos y tíos, o cuando dicen ‘mi hija fue violada’, tienes ante ti a una mujer que te habla de todas las

5 territorio de Walungu en la frontera con Uvira.

formas de inseguridad que no se pueden ver sólo con el SMS; formas de inseguridad psicológica que acabas identificando y permite optimizar el análisis de algunos mensajes de teléfono.

Por lo tanto, aunque sean muy importantes, no podemos limitarnos a los datos cuantitativos para conocer todos los aspectos de las inseguridades que experimentan las mujeres en su vida cotidiana: hay que acompañarlo con un trabajo cualitativo.

En cifras



Los SMS

Entre 2013 y 2015, Femme au Fone analizó 3.242 mensajes telefónicos en forma de SMS (informando de incidentes de seguridad en ciudades y comunidades de Kivu del Sur) enviados por 700 contactos. El equipo de Femme au Fone los analizó y clasificó según el tipo de incidente y de indicadores relacionados con la (in)seguridad, categorizados en la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El equipo verificó

cada SMS con sus remitentes y otras fuentes complementarias de su entorno.

Emisiones de radio

En ese periodo se realizaron 96 programas de radio semanales de una hora. Las emisiones, realizadas en directo, se basaron en los temas planteados y denunciados por las mujeres a través de los SMS recibidos. Estas emisiones generaron el envío de más de 4000 mensajes telefónicos, no contabilizados en los 3.242 SMS que reportaban incidentes de seguridad.

Entrevistas

El equipo de Femme au Fone llevó a cabo 110 entrevistas a mujeres de diferentes territorios de Kivu del Sur. Sus testimonios son cruciales para entender lo que está sucediendo localmente. Las entrevistas se realizaron en 2014, en las localidades de Bukavu, Bagira, Kadutu, Miti (territorio de Kabare), Centro Walungu (territorio de Walungu), Idjwi Norte e Idjwi Sur (territorio de Kalehe), Uvira, Sange y Kamanyola⁶ (territorio de Uvira) y en Fizi-Centro y Baraka (territorio de Fizi). Y en 2015, se realizaron otras 35 entrevistas en Mwenga y Shabunda.

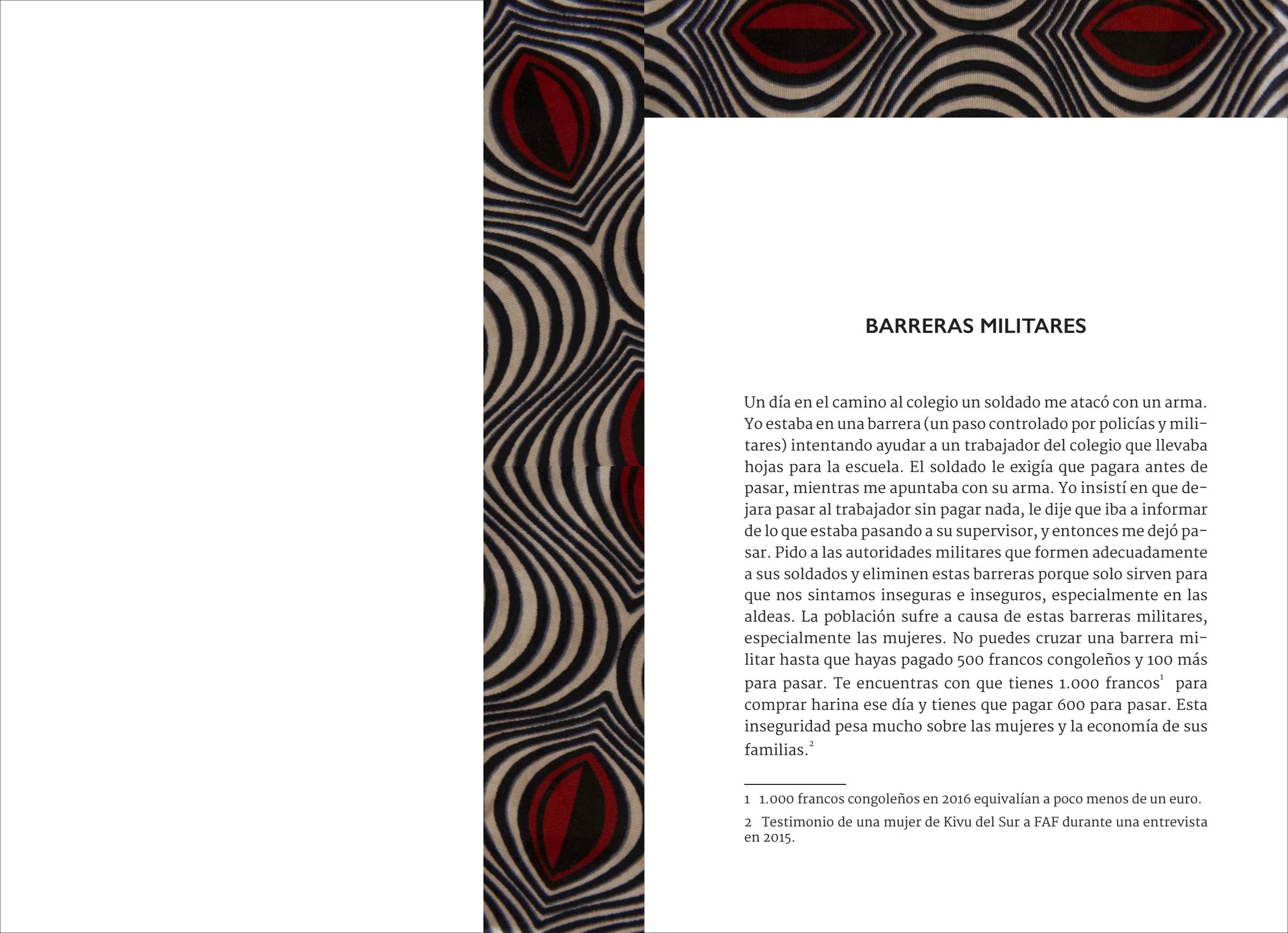
⁶ FAF decidió incluir los incidentes de seguridad registrados en Kamanyola entre los que se produjeron en el territorio de Uvira aunque Kamanyola pertenece al territorio de Walungu. Esto se debe a que los problemas de las mujeres en Kamanyola están vinculados a los conflictos e inseguridades que afectan a las comunidades y ciudades de la llanura de Ruzizi, como Luvungi, Kiliba, Uvira o Sange.

Teléfonos inteligentes

El equipo de Femme au Fone recibió también un total de 17.000 informes de incidentes de seguridad de 35 mujeres; estos informes se basaron en una lista de 101 indicadores de seguridad, definidos por mujeres de Kivu del Sur. Respondían a una encuesta instalada en sus teléfonos inteligentes y enviaban el formulario al servidor de Femme au Fone. De esta manera, el equipo pudo tomar la “temperatura” de la situación de seguridad de las mujeres contando los incidentes reportados con más frecuencia: este fue el llamado Barómetro.

Análisis de datos

El equipo de Femme au Fone analizó sistemáticamente los datos cuantitativos respecto a los asuntos más importantes, como por ejemplo, tipos de violencia e inseguridad. Mediante gráficos que representan dichos datos divididos por territorio, el equipo pudo realizar un análisis preliminar de los resultados y utilizar las cifras resultantes para guiar el trabajo cualitativo y, al mismo tiempo, definir adecuadamente el contenido de los programas de radio.



BARRERAS MILITARES

Un día en el camino al colegio un soldado me atacó con un arma. Yo estaba en una barrera (un paso controlado por policías y militares) intentando ayudar a un trabajador del colegio que llevaba hojas para la escuela. El soldado le exigía que pagara antes de pasar, mientras me apuntaba con su arma. Yo insistí en que dejara pasar al trabajador sin pagar nada, le dije que iba a informar de lo que estaba pasando a su supervisor, y entonces me dejó pasar. Pido a las autoridades militares que formen adecuadamente a sus soldados y eliminen estas barreras porque solo sirven para que nos sintamos inseguras e inseguros, especialmente en las aldeas. La población sufre a causa de estas barreras militares, especialmente las mujeres. No puedes cruzar una barrera militar hasta que hayas pagado 500 francos congoleños y 100 más para pasar. Te encuentras con que tienes 1.000 francos¹ para comprar harina ese día y tienes que pagar 600 para pasar. Esta inseguridad pesa mucho sobre las mujeres y la economía de sus familias.²

1 1.000 francos congoleños en 2016 equivalían a poco menos de un euro.

2 Testimonio de una mujer de Kivu del Sur a FAF durante una entrevista en 2015.

CAPÍTULO 4

A LA ESCUCHA TODA LA SEMANA

Los medios de comunicación y una buena y amplia estrategia de comunicación han sido los ejes centrales de Femme au Fone, llevada a cabo por un equipo de seis periodistas y una experta en Género y leyes congoleñas y tres profesionales de WCLM; un equipo que trabajaba en una habitación habilitada como “la redacción de FAF” en la sede de Radio Maendeleo, la emisora comunitaria de la provincia de Kivu del Sur.

Este capítulo es una conversación entre los periodistas de FAF Raïssa Kasongo y Héritier Boroto, provocada a modo de entrevista por las periodistas de LolaMora Producciones, sobre la importancia de la radio y el trabajo de las periodistas convertidas en analistas e investigadoras:

LolaMora: Héritier ¿qué han significado estos años trabajando exclusivamente en temas relativos a la mujer y a su seguridad?

Héritier Boroto: Estos años han sido un gran aprendizaje para mí. Mi experiencia en Femme au Fone me ha fortalecido enormemente. Aprendí y entendí mejor lo que significa la seguridad de las mujeres. También aprendí técnicas de entrevista con mujeres víctimas de violencia, filmé y edité videos, y trabajé con mujeres víctimas para que ellas aportaran soluciones a sus propias necesidades y problemas. Fue una muy buena experiencia.

LolaMora: Y a ti Raïssa ¿cómo te han marcado los viajes por Kivu del Sur y las reuniones con las mujeres?

Raïssa Kasongo: Descubrí nuevos rincones de mi provincia, como Fizi, y pude comparar la situación de las mujeres en esos lugares. Al final, lo que constaté es que las mujeres en Kivu del Sur sufren igual en todas partes. Sus problemas son similares: violaciones, violencia doméstica... Todavía queda mucho por hacer para garantizar la seguridad de las mujeres. La acción de nuestro Estado es insuficiente, incluso inexistente. Sabíamos que las mujeres son violadas, que pasan hambre, que hay mucha inseguridad. Pero cuando entrevistamos a una víctima de esa inseguridad y habla abiertamente sobre su sufrimiento y lo denuncia, es diferente: en ese momento es cuando palpas y sientes esa realidad.

La situación de las mujeres se ha convertido en un tema especial para mí al que ahora presto más atención en mis viajes y misiones de trabajo, es un aspecto nuevo.

LolaMora: Hablamos sobre los viajes y reportajes al interior de la provincia, pero la mayor parte del tiempo estabais en una oficina recibiendo información en forma de SMS. ¿Qué significó esa forma de trabajar para vosotros, más acostumbrados a cubrir las cosas a pie de calle?

Raïssa Kasongo: Creo que fue una buena estrategia porque abrió la participación de muchas mujeres. Poner un número de teléfono ayudó a las mujeres a denunciar su inseguridad diaria. Recibimos información de todos los territorios de la provincia de Kivu del Sur. Esta información nos permitió identificar el problema específico en cada territorio con respecto a la inseguridad que afecta a las mujeres en la provincia, y esos SMS nos ayudaron a organizar los debates en la radio.

Héritier Boroto: Sí, ese enfoque fue bueno porque permitió tener tiempo para pensar sobre el tema, para discutirlo en equipo, para pensar en las consecuencias y proponer enfoques concretos para las emisiones de radio y para organizar campañas de sensibilización. Fue una ventaja que nos permitió plantear temas o aspectos concretos de la situación de las mujeres cuando teníamos a una autoridad entre los invitados de la emisión. Femme au Fone nos ayudó a tener un enfoque

muy constructivo, muy participativo y enriquecedor en términos de recolección de información, y también a la hora de darla a conocer, de difundirla.

Raïssa Kasongo: Estoy de acuerdo, recibimos mucha información sobre el mismo problema de todos los territorios y eso fue un éxito. Teníamos la obligación de verificar cada una de esas informaciones, como buenos periodistas, y buscar otras fuentes para verificar y completarlas antes de ser transmitidas por la radio. Podíamos recibir 46 mensajes diarios que informaran sobre la seguridad de las mujeres en diferentes territorios. Con base en todo esto, poco a poco fuimos construyendo los indicadores de seguridad de las mujeres al amparo de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. Con Femme au Fone, las mujeres han denunciado su inseguridad y han ayudado a encontrar soluciones a ese problema a través de SMS, y eso es algo inédito. Recibíamos información muy sólida de sus SMS.

LolaMora: Durante estos años habéis trabajado con información enviada en forma de SMS, algo que desde un punto de vista periodístico no es suficiente para elaborar una información. Pero, las reuniones en pueblos y aldeas os dieron la oportunidad de acercaros a los hechos, de comprobarlos. ¿Cómo equilibrasteis todos estos elementos para desarrollar informaciones y análisis?

Raïssa Kasongo: Los SMS contienen denuncias, por supuesto, pero hasta que no tienes un testimonio, la información no es creíble. Y eso es lo que hace Femme au Fone. Recibíamos mensajes de diferentes territorios, pero también fuimos a esos lugares para entrevistar a las mujeres y preguntarles también sobre otros temas. La voz de la mujer cuenta.

Los SMS nos permitieron además producir dos informes llamados Ecos sobre la seguridad de la mujer en Kivu del Sur. Los informes sirven como herramientas para que las mujeres hagan grupos de presión. Hemos estado en Ámsterdam, Holanda, y en el Parlamento Europeo para abogar por la seguridad de las mujeres en Kivu del Sur; un trabajo de lobby que hemos realizado a partir del contenido de los SMS, completado por entrevistas clasificadas según las diferentes categorías de seguridad definidas por Naciones Unidas.

LolaMora: ¿Significa esto que hacer un trabajo periodístico sobre los derechos de las mujeres sólo es posible si tiene el testimonio como base?

Raïssa Kasongo: Yo diría que es más bien un periodismo sostenido, porque son las mujeres, el propio objetivo del trabajo, quiénes cuentan sus historias. Hay organizaciones que abogan por la causa de la mujer sin involucrarla. A mí no me gusta esa forma de hacer las cosas. Creo que es un buen enfoque involucrar a la mujer por la que luchamos, anteponiendo su voz. De hecho, es ella quien habla de su seguridad y es ella la que

propone estrategias para encontrar soluciones; nosotros solo desempeñamos el papel de altavoz para amplificar las voces de esas mujeres a través de campañas de denuncia, de sensibilización y de peticiones.

LolaMora: Vosotros hacéis entrevistas desde hace años en la radio, ¿qué ha cambiado con Femme au Fone?

Héritier Boroto: Femme au Fone ha sido una experiencia increíble para mí. Los testimonios de las mujeres sobre su propia inseguridad fueron un valor añadido. Me dio ideas al proponer en la radio temas relacionados con la actualidad y en conexión con la agenda de las mujeres, también para encontrar temas en los programas, para denunciar ante las autoridades cada vez que se presenta la ocasión, la inseguridad que viven las mujeres, y desafiarlos así a que hagan su trabajo. Es una buena estrategia. Incluso fuera de la radio he tenido que plantear la importancia del problema de la seguridad de las mujeres.

Raïssa Kasongo: Además, en la radio cubrimos varios temas a la vez en un día, somos generalistas. Personalmente, yo nunca me centré en las mujeres en mis producciones radiofónicas. En cambio, con Femme au Fone he aprendido a centrar mi atención en la mujer y su seguridad en la vida cotidiana. Es algo nuevo, es diferente de lo que solía hacer.

LolaMora: Héritier, como único periodista hombre del equipo de Femme au Fone, ¿cómo ha cambiado tu visión sobre los temas de la mujer y los asuntos que ellas ponen sobre la mesa como parte de su propia agenda?

Héritier Boroto: Los temas planteados por Femme au Fone también ayudaron a Radio Maendeleo en la preparación de informativos. Al comienzo del proyecto, nuestros colegas de la redacción no entendían lo que estábamos haciendo en Femme au Fone, pero con el tiempo, gracias a nuestras múltiples explicaciones y el fruto del trabajo realizado a diario, llegaron a entenderlo. A veces, me preguntaban cómo me sentía en un equipo compuesto por mujeres que hablaba sólo sobre temas de mujeres. Siempre respondía que me sentía muy cómodo y que era una elección, y luego les explicaba en qué consistía mi trabajo. Siendo el más pequeño de cinco hermanas, en una familia donde hay tantas mujeres, les explicaba que para mí no era un problema.

Raïssa Kasongo: En la cultura de los Bashi¹ es difícil ver a las mujeres entre los hombres, son mundos separados. Esta mentalidad aún permanece en la actualidad, lo que explica por qué esas personas le preguntarán a Héritier cómo se sentía entre las mujeres. Siempre me gustó lo que respondía: “Tengo una esposa, cuando tiene problemas estoy aquí para resolverlos con ella, así

¹ Los Shi son un pueblo bantú de África central establecido principalmente en este de la República Democrática del Congo, etnia mayoritaria de la provincia de Kivu del Sur.

que creo que los esposos de estas mujeres que están aquí (en el proyecto Femme au Fone) también deberían estar presentes para ayudarlas a resolver los suyos. Tenemos que estar presentes para entender sus problemas y tratar de evitárselos”.

LolaMora: ¿Creéis que la radio sigue siendo un medio de comunicación fuerte o está siendo sustituida por otros medios como la televisión o las redes sociales en la República Democrática del Congo?

Raïssa Kasongo: La radio aún conserva su ventaja sobre los otros medios de comunicación, debido principalmente a la mala distribución de la electricidad en muchas partes de la provincia, con cortes repentinos que impiden que muchas personas vean la televisión. Pero también existe un problema real de pobreza que limita el poder adquisitivo de buena parte de la población. Sólo las personas ricas pueden conseguir fácilmente un televisor e incluso un buen teléfono. Para muchas familias que viven al día, lo que cuenta es, ante todo, comer. Las mujeres no tienen tiempo suficiente para dedicarse a escuchar o a ver los medios de comunicación, están muy ocupadas procurando el sustento de sus familias, trabajando en el campo y cargando con todo el peso de la familia. Ante todo, esto, se contentan con una pequeña radio para oír un programa y algunas noticias y mantenerse así en contacto con la realidad. Los chinos también han ayudado a la radio a mantener esta posición de liderazgo frente a los otros medios de comunicación,

gracias a la fabricación de teléfonos móviles con radio incorporada y a precios muy bajos. Las mujeres los pueden conseguir con relativa facilidad, y también escuchan la radio fuera de sus casas, en los taxis y autobuses en sus trayectos desde o hacia el trabajo.

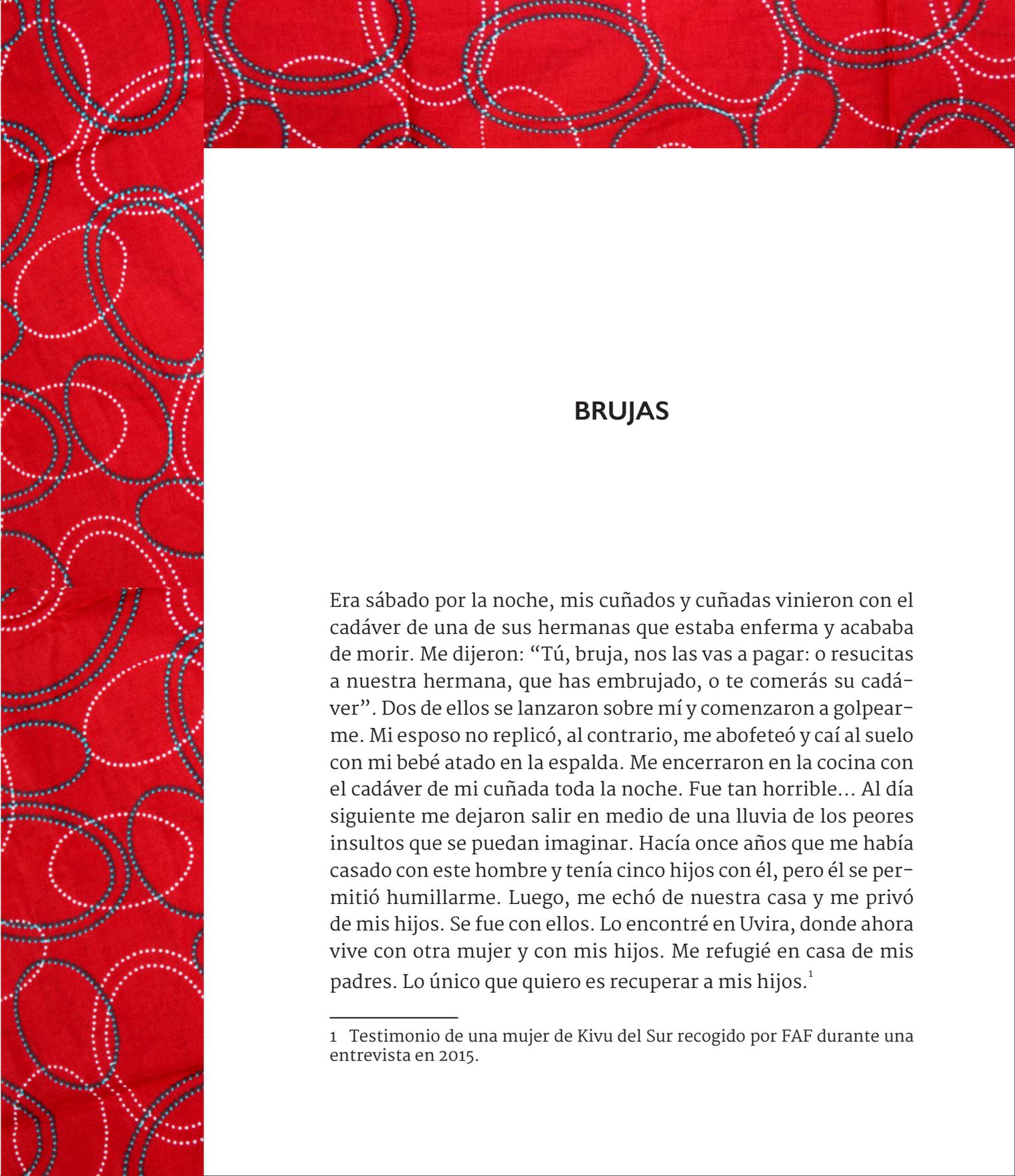
LolaMora: Teniendo en cuenta los logros de Femme au Fone, si tuvierais que preparar y realizar otra campaña de denuncia y concienciación, ¿en qué estaría enfocada?

Raïssa Kasongo: Mi atención se centraría en los tomadores de decisiones o, mejor, en los gobernantes que tienen el poder de cambiar las cosas. Y mi tema sería sobre la inseguridad económica. De hecho, la pobreza es una fuente enorme de inseguridad para la mujer, que está sola llevando todo el peso de la familia, abandonada por el esposo o por el padre que se ha ido a buscar trabajo que, dice, traerá el bienestar de su familia. Pero que no regresa. También existe el fenómeno de los grupos armados que arrastran a las mujeres a la pobreza, cuando se quedan sin acceso al campo lo que dificulta su desarrollo y hace que su empoderamiento sea una utopía.

Héritier Boroto: Sí, sí, la pobreza es el verdadero problema, y todo esto gira en torno a los medios para sobrevivir y a la necesidad de que exista una buena gobernabilidad. La inseguridad económica es determinante, tanto en Bukavu como en los territorios de la provincia. La

incapacidad de un padre o de un esposo para cuidar de su familia pone siempre a la mujer en una situación de inseguridad. A esto se añaden ciertas barreras ilegales erigidas por algunos soldados y policías que impiden a la mujer acceder a los campos. Si las condiciones económicas de la mujer mejoran, habrá una mejora de la situación general de la mujer.

LolaMora: muchas gracias a los dos por vuestras reflexiones.



BRUJAS

Era sábado por la noche, mis cuñados y cuñadas vinieron con el cadáver de una de sus hermanas que estaba enferma y acababa de morir. Me dijeron: “Tú, bruja, nos las vas a pagar: o resucitas a nuestra hermana, que has embrujado, o te comerás su cadáver”. Dos de ellos se lanzaron sobre mí y comenzaron a golpearme. Mi esposo no replicó, al contrario, me abofeteó y caí al suelo con mi bebé atado en la espalda. Me encerraron en la cocina con el cadáver de mi cuñada toda la noche. Fue tan horrible... Al día siguiente me dejaron salir en medio de una lluvia de los peores insultos que se puedan imaginar. Hacía once años que me había casado con este hombre y tenía cinco hijos con él, pero él se permitió humillarme. Luego, me echó de nuestra casa y me privó de mis hijos. Se fue con ellos. Lo encontré en Uvira, donde ahora vive con otra mujer y con mis hijos. Me refugié en casa de mis padres. Lo único que quiero es recuperar a mis hijos.¹

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista en 2015.



TOCA
«LA SEGURIDAD
VARIAS COSAS:
EL CUERPO, LA MORAL
Y LA SOCIEDAD; EN
UNA PALABRA,
LA COMUNIDAD»

CAPÍTULO 5

YO OS CUENTO LO QUE SIGNIFICA AQUÍ SEGURIDAD

Elysée Nabintu y Jeannette Chandazi son dos mujeres muy activas y muy fuertes; ambas lideran procesos en favor de las mujeres en sus respectivas comunidades y son corresponsales de Femme au Fone desde los comienzos del sistema en 2014. Elysée Nabintu y Jeannette Chandazi viven en localidades donde la vida es muy complicada para las mujeres: hay minas donde se explotan minerales, oro, coltán... donde la presencia de grupos armados es habitual y donde las tradiciones y las culturas retrógradas las discriminan. Ambas desganan lo que para ellas significa seguridad y el proceso que llevó a la descripción de los indicadores de seguridad de la mujer del barómetro de Femme au Fone.

A continuación, la entrevista realizada a ambas:

LolaMora: ¿Cuándo escuchasteis hablar por primera vez del proyecto Femme au Fone y por qué pensasteis que sería interesante estar en el proyecto?

Jeannette Chandazi: Fue a principios de 2014, a través de la radio, cuando escuché hablar sobre Femme au Fone. Luego nos llamaron de la radio y nos dijeron que las mujeres podrían hablar sobre su propia seguridad a través de SMS y escribir mensajes sobre los problemas que vivían. Y así es como empezamos a enviar mensajes de teléfono. Nos dijeron cómo enviarlos y que éstos llegaban a un computador; más tarde, nos mostraron estadísticas relacionadas con los SMS enviados desde cada territorio. Por ejemplo, para mi territorio Walungu mostraron cuál era el caso de inseguridad más recurrente y a qué nivel lo sufrían las mujeres locales. Se nos mostró la procedencia de los SMS, y todos los sábados había un programa de radio que hablaba sobre los problemas denunciados o reportados a través de nuestros SMS, y se invitaba a las autoridades provinciales a venir en directo al estudio de la radio. Femme au Fone lleva nuestra voz a las autoridades de la provincia, y son esas autoridades quienes toman las decisiones, quiénes pueden encontrar soluciones a nuestros problemas.

Elysée Nabintu: A mi Femme au Fone me interesó desde el principio porque nos mostró lo que significaban los incidentes relacionados con la seguridad de una mujer. A través de las emisiones de radio, Femme au Fone hizo un enorme trabajo de sensibilización. Antes nosotras

pensábamos que la seguridad de una mujer se limitaba a señalar cuando era golpeada, pero con Femme au Fone nos dimos cuenta de que hay muchos aspectos diferentes cuando hablamos de la seguridad de la mujer. No sabíamos que cocinar todo el día con leña supone una fuente de inseguridad para la mujer, igual que quitarle la gestión de la casa. Antes no se aceptaba que la mujer participara en la gestión de una comunidad, ahora las cosas están cambiando.

Jeannette Chandazi: En mi caso, me decidí a continuar porque es un proceso en el que las mujeres entienden sus problemas y saben expresarlos. Dos años después (del comienzo de FAF), ellas siguen viniendo a hablar nos sobre sus problemas. A finales de enero de 2015, una mujer acusó a otra de brujería. La mujer quería ir al mercado a vender su cabra, y para eso era necesario contar con una autorización del jefe de distrito que certificara que la cabra no había sido robada. Al llegar a casa del jefe del barrio, lo encontró sentado junto a la cama de su esposa enferma, rodeado por toda su familia. Él comenzó a escribir la nota de autorización cuando, de repente, una niña de la familia acusó a la mujer de haber ido a la casa a asegurarse de que su hechizo había tenido efecto en la enferma y ésta había muerto. El jefe del barrio entonces amenazó también a la mujer. La mujer quiso huir de allí para salvar su pellejo y fue abucheada por todos sus vecinos. Se las arregló para salvarse y luego vino a verme para que pudiéramos protegerla enviando una alerta a Femme au Fone. Las mujeres se han

dado cuenta de que hay un lugar donde pueden hablar sobre sus problemas cuando se encuentran en una situación de inseguridad.

LolaMora: En líneas generales ¿cómo es la participación de la mujer congoleña en la sociedad, especialmente de las mujeres de Kivu del Sur donde se desarrolla Femme au Fone?

Jeannette Chandazi: La participación de las mujeres es importante para definir las políticas que les afectan. Incluso hay un dicho que dice: si haces algo sin mí, lo haces contra mí. Las mujeres deben participar porque son las que sufren discriminación y violencia. Durante años, las costumbres retrógradas han jugado en contra de las mujeres. Hacen que la mujer sea socialmente marginada por decisión de los hombres. Ellos se juntaron, y decidieron cosas sin involucrar a la mujer. Crearon leyes y costumbres a su gusto y de acuerdo con sus intereses. Para crear leyes se inspiraron en estas costumbres, pero también en las religiones, todo ello bajo el régimen patriarcal. Hoy, para cambiar la situación de las mujeres, los hombres deben impulsar su participación en la búsqueda de su bienestar. De hecho, es la mujer la que sabe realmente cuál es su vida, solo ella sabe cuál es su sufrimiento. Es ella quien puede evaluar la gravedad de lo que soporta. Si yo como mujer participo, haré que los hombres comprendan. También les haré entender que tengo derechos como ellos y que me ampara la protección que la ley de mi país garantiza a

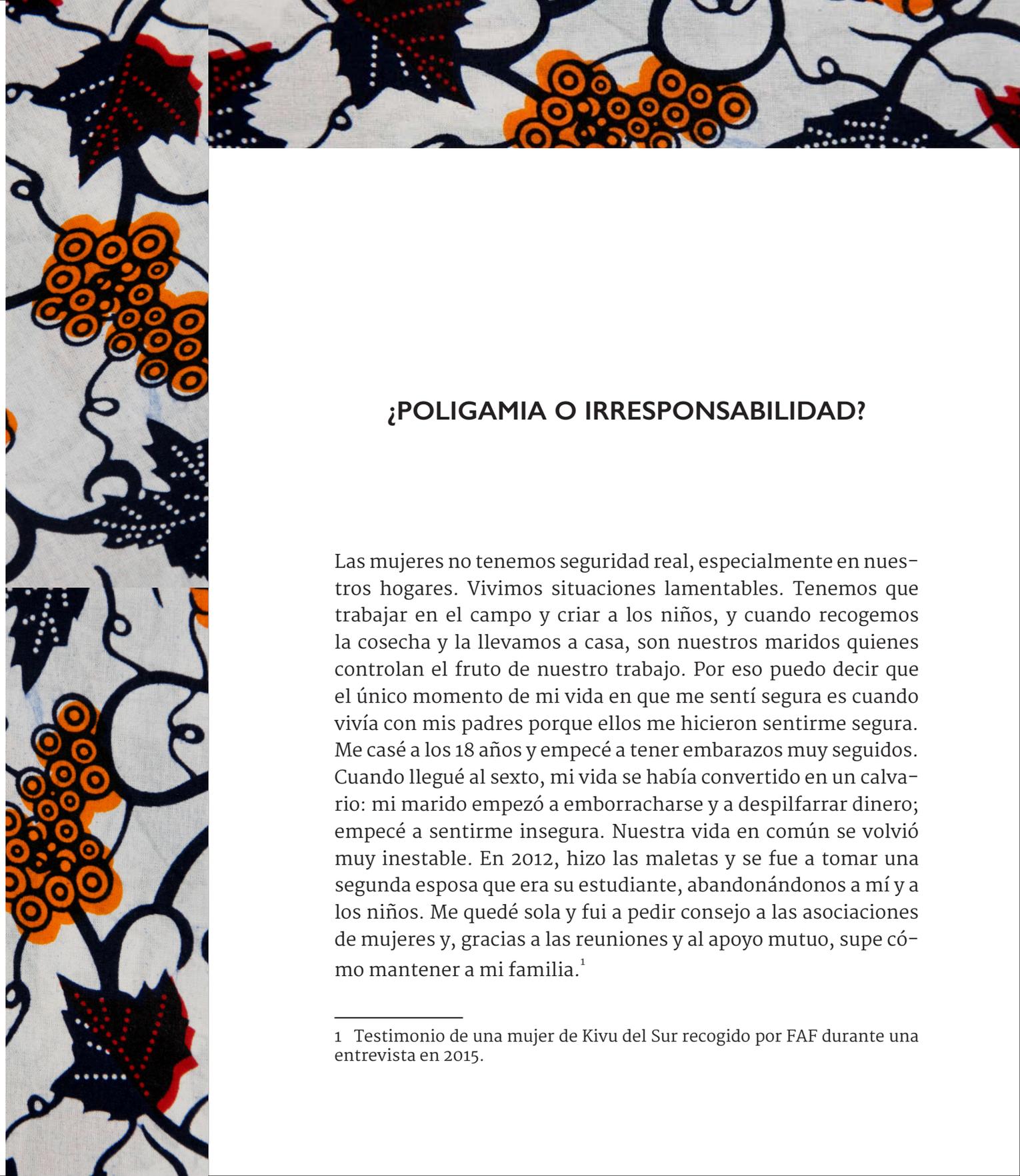
todos los ciudadanos. Por eso es importante impulsar la participación de las mujeres en todos los niveles.

Elysée Nabintu: Así es, el papel de la mujer en la política es muy necesario, porque ella es la víctima de todo lo que hablamos. Empezando por el artículo 14 de nuestra Constitución, que por cierto no se respeta, se silencia y se incumple. Tampoco se respeta la resolución 1325 creada hace ya 16 años, ni el Código de Familia. Si la mujer estuviera en política, abogarí por la presencia de otras mujeres tanto a nivel provincial como a nivel local. Abogarí por iniciativas de mujeres, ayudaría a las mujeres a luchar contra cualquier forma de manipulación durante las elecciones. Los hombres nos manipulan diciendo que no votemos por mujeres. No quieren que las mujeres estén representadas porque piensan que denunciarán, porque las mujeres no ocultan nada y denunciarán las violaciones de seguridad que los hombres perpetran.

LolaMora: ¿En qué nivel se encuentra actualmente esa participación de la mujer de la que hablas?

Jeannette Chandazi: Yo diría que hoy en día es cero porque la mujer no participa. Sin embargo, existe la Constitución congoleña que establece en el Artículo 14 la lucha contra la violencia contra las mujeres. Y los gobernantes hablan de este artículo e incluso del Código de la Familia cuando quieren hacer pensar que consideran a las mujeres en su política. Dicen que este artículo

es una prueba de que piensan en las mujeres. Pero en realidad, no existe un programa de implementación para que ese artículo beneficie realmente a las mujeres. El Código de la Familia no se da a conocer. Nuestro gobierno nunca nos ha tenido en cuenta ni nos ayuda. Se necesitan estructuras para fortalecer nuestra capacidad de entender las leyes, los textos, pero el gobierno no tiene esa voluntad.



¿POLIGAMIA O IRRESPONSABILIDAD?

Las mujeres no tenemos seguridad real, especialmente en nuestros hogares. Vivimos situaciones lamentables. Tenemos que trabajar en el campo y criar a los niños, y cuando recogemos la cosecha y la llevamos a casa, son nuestros maridos quienes controlan el fruto de nuestro trabajo. Por eso puedo decir que el único momento de mi vida en que me sentí segura es cuando vivía con mis padres porque ellos me hicieron sentirme segura. Me casé a los 18 años y empecé a tener embarazos muy seguidos. Cuando llegué al sexto, mi vida se había convertido en un calvario: mi marido empezó a emborracharse y a despilfarrar dinero; empecé a sentirme insegura. Nuestra vida en común se volvió muy inestable. En 2012, hizo las maletas y se fue a tomar una segunda esposa que era su estudiante, abandonándonos a mí y a los niños. Me quedé sola y fui a pedir consejo a las asociaciones de mujeres y, gracias a las reuniones y al apoyo mutuo, supe cómo mantener a mi familia.¹

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur recogido por FAF durante una entrevista en 2015.

CAPÍTULO 6

¿CORRECTO O INCORRECTO?

Este capítulo es el resultado de dos días de conversaciones con un grupo de mujeres de diferentes territorios de Kivu del Sur. Todas ellas participaron desde los comienzos del sistema Femme au Fone enviando SMS.

Entre risas, té, “fufú”¹, llantos de bebés e intercambio de impresiones, analizaron las cuestiones que con mayor insistencia se repetían en los mensajes enviados a FAF y que, por lo tanto, eran las que más preocupaban a las mujeres; y trataron de dar respuesta a una pregunta central: ¿Cómo escapar del círculo vicioso que se establece entre la violencia y la inseguridad?

Estas son las reflexiones de Honorine Nankafu, Marie Claire Endondo, Marie Elole, Bénite Mutaga y

¹ Llamado “bola nacional”, el fufú es una pasta de mandioca, sorgo o maíz, machacada hasta obtener una harina que hierve. Es el alimento básico de en la RDcongo.

Marie Salomé Nabintu, quienes viven respectivamente en Kabare, Uvira, Fizi, Idjwi y Bukavu.

LolaMora: Ustedes están familiarizadas con los informes de FAF llamados Ecos sobre la seguridad de la mujer en Kivu del sur, donde una de las conclusiones es que la violencia contra la mujer ocurre a lo largo de toda su vida, que la violencia es un continuum ¿qué les parece esta conclusión? ¿Creen que es exagerada?

Honorine: No, no es una exageración porque es lo que estamos viviendo hoy. Antes, por ignorancia, las mujeres no sabían que vivían en la inseguridad, ahora que algunas mujeres están empezando a salir de la ignorancia y entienden lo que está sucediendo en otros lugares, como la existencia de la Resolución 1325, entienden que carecen de seguridad en muchas áreas.

Marie Claire: Sí es, es... Un continuum porque sigue sucediendo... En mi localidad, un padre de 50 años violó a una niña de tres. Los casos de violencia doméstica son muy numerosos.

Marie Salomé: Hay continuidad porque antes no sabíamos que nos estaban violando como mujeres, lo tomábamos como un hábito. Con las guerras que hemos conocido a lo largo de los años hemos ido notando que se violaba a mujeres, que se vapuleaban muchos sus derechos. Ahora, debido a la inseguridad, hay continuidad con la guerra; hay muchos casos de violencia sexual y

doméstica en todas partes. Esa violencia continúa. En nuestro barrio, recientemente, un padre violó a su hija; una mujer se casó con un hombre, trajo consigo a su hija de 16 años y su padre adoptivo la violó... Por eso digo que la violencia continúa, incluso en los hogares. Hay mujeres que sufren violencia en sus hogares, pero no lo cuentan. Sigue habiendo violencia, no es una exageración.

Bénite: Las mujeres mayores continúan sufriendo violencia como resultado del abandono de sus esposos. Sus maridos las dejan durante años y ellas se quedan solas trabajando para sacar adelante a sus hijas e hijos, para que vayan a la escuela, tengan comida y luego el hombre vuelve para pedir el divorcio. Hasta ahora hemos ayudado a estas mujeres a resolver sus problemas familiares. Abogamos ante las autoridades locales para que recuperen sus derechos.

Marie Claire: Las niñas sufren acoso sexual hasta en los colegios. En sus casas trabajan sin parar, no tienen tiempo para estudiar. Por eso cuando van al colegio y no han hecho los deberes, piden ayuda a los niños. Pero cuando lo han hecho ya tres o cuatro veces, los niños les dicen: “Como te hago los deberes todos los días tienes que acostarte conmigo a cambio”, y muchas niñas tienen embarazos precoces debido a eso. Los niños, cuando llegan a casa del colegio, van a jugar al fútbol, a pasear... Pero las niñas tienen que lavar los platos, ir al campo, al mercado, ellas lo hacen todo. Los niños

estudian y cuando las niñas llegan a la escuela, no saben nada porque no han podido estudiar y necesitan la ayuda de un niño. Esta misma situación se da en ocasiones con los profesores, que dejan embarazadas a sus alumnas. Cuando la chica no aprueba, le pide puntos al profesor y él le propone sexo para conseguirlos. Aunque se quede embarazada y lo denuncie, el profesor vuelve tranquilamente a casa, como ocurrió en Kamanyola, el padre del profesor vendió dos vacas, con el dinero sobornó a gente en Uvira y el profesor quedó impune. A la niña, en cambio, la expulsaron del colegio.

Marie Salomé: La violencia es continua. Voy a hablar de la herencia de las propiedades del marido. Tanto en el caso de nuestras bisabuelas, como de nuestras abuelas y de nuestras madres, el día de la herencia los hijos se lo llevan todo; la madre no puede quedarse en su casa, que pasan a ser propiedad de los hijos. Y las ancianas se quedan sin nada: no tienen ni casa, ni cartilla ni bienes, y eso es violencia contra la mujer.

Honorine: Quisiera añadir algo sobre la salud materna. El precio de ir a la maternidad me parece muy caro. El Estado congoleño no se preocupa por esta cuestión y comprenderán que cuando la mujer carece de dinero para pagar los gastos médicos, prefiere dar a luz en casa por falta de medios. Sin embargo, en otros países el Estado cubre los gastos médicos de las mujeres que dan a luz. Aquí, en cambio, las mujeres dan a luz en casa por

miedo a no poder pagar la factura del hospital². Y todo esto, digo yo, es culpa del Gobierno, y es grave.

Marie Claire: En Kamanyola hay mujeres que se quedan en la maternidad por falta de pago y sus maridos se va a buscar a otra mujer en lugar de pagar la hospitalización de su esposa que ha dado a luz, o de su hijo enfermo. Así que esas mujeres tienen que dejar a sus hijos enfermos en el hospital para ir a cultivar la tierra de otras personas y poder comprar comida para sus hijos enfermos.

LolaMora: Toda esta violencia e inseguridad que experimentan las mujeres es el resultado de la desigualdad. ¿Cuál es la raíz de esta desigualdad?

Marie Claire: Las costumbres están en la raíz de todo esto, pero también la Biblia. Es en la Biblia que se dice que la mujer debe someterse a su marido y que la mujer no fue creada, que ella salió por las costillas del hombre. Se dice que las mujeres no fueron creadas, que sólo los hombres fueron creados. Significa que el hombre es el jefe de la mujer, que no puede tener ideas, no es inteligente y debe someterse a su marido porque ella no es nada para la sociedad; el marido es el jefe de todo.

Honorine: Estoy de acuerdo, la Biblia realmente es una de las bases del problema porque, por ejemplo, cuando se dice que Jesús dio de comer a los hombres, estos

² Los hospitales de Kivu del Sur están llenos de personas, retenidas allí por no poder pagar las facturas, especialmente grave es la situación de las mujeres que llegan a la maternidad.

dicen: '¿Ves? No contó a las mujeres ni a los niños'. Así que se escudan en eso para hacer lo que les da la gana con las mujeres porque no contaban en la Biblia. Cuando el hombre escucha desde que nace que está siempre por encima de todo, acaba creyéndoselo y desprecia a la mujer. Aunque él no haga nada y la mujer sí. Porque si hay una mujer que se atreve a hacer algo, se la llama 'una mujer capaz' o shindikana, en swahili, y una mujer capaz es una mala señal para la comunidad, es una mujer con mala reputación, que no respeta a los hombres.

Así que en la Biblia toda esta violencia que sufren las mujeres es desde la creación. Pero también se debe a las costumbres. A estos antiguos hombres bíblicos se les permitía tener muchas esposas. Abraham y los demás tenían muchas y eran los amigos del Creador. Cuando nosotras, que estamos sensibilizadas, escuchamos esto y las historias de otras mujeres de la comunidad, quedamos traumatizadas.

Marie Salomé: Nuestra costumbre dicta que las mujeres no deben hablar delante de un hombre, deben quedarse en la cocina cuando los hombres están reunidos para hablar de algo, aunque se hable de la dote para casar a una hija, las mujeres no deben asistir a las discusiones. Eso es extensible a nuestras comunidades eclesiósticas. En las elecciones los hombres son siempre titulares y las mujeres, adjuntas.

Honorine: Las costumbres no están escritas en ninguna parte, son sólo convenciones hechas por hombres

para controlar a las mujeres; si hacemos esto, la mujer debe ser así, por ejemplo, una mujer que no debe tocar algo, o comer esto. Son convenciones que adoptan los hombres, los mwamis³, los jefes tradicionales, que se reúnen y las elaboran. No hay ninguna mujer sentada en esas reuniones, y por lo tanto nadie que defienda la causa de las mujeres. Esta ausencia de mujeres es también la causa de nuestros problemas. También hay ignorancia. La ausencia de mujeres se debe también a la ignorancia. Cuando una mujer no ha estudiado debido a la costumbre, entonces no se la considera inteligente, debe quedarse en casa y, además, ¿cómo voy a dejar que una mujer estudie cuando se va a ir con la otra familia, la de su marido? Así que para ellos es inútil enviar a una niña a la escuela si va a casarse e ir a otra familia.

Marie: Y todo esto debilita al Estado congoleño porque no hace nada contra esta impunidad.

LolaMora: ¿A quién recurrir?

Honorine: Efectivamente, es un asunto que compete al Estado congoleño, porque hay niñas que no han podido ir al colegio debido a la prima. Los padres son pobres, los profesores no cobran, la escuela primaria no es gratuita, por tanto, las mujeres no ocupan puestos en los que se tomen decisiones. Además, no existen las becas.

³ Reyes y jefes tradicionales.

Marie Claire: Las mismas mujeres deben estar dispuestas a elegir mujeres. A pesar de que la población femenina es más numerosa, se niegan a votar por otras mujeres y, sin embargo, si lo hicieran, saldrían elegidas mujeres que defenderán su causa y sus derechos.

LolaMora: **¿Están diciendo que el sistema provoca esta situación de discriminación?**

Honorine: La discriminación también tiene que ver con la violencia. Cuando vemos que los hombres pueden hacer algo y prohíben a las mujeres que hagan lo mismo, aunque sean capaces, se está privilegiando a una parte y perjudicando a otra. Esta discriminación va de la mano con la violencia contra las mujeres.

LolaMora: **¿Qué se os viene a la mente si hablamos de empoderamiento? ¿Qué puede garantizar ese empoderamiento?**

Marie Claire: La mujer no es autónoma porque todo lo que tiene pertenece a su marido, a sus hermanos o a otra persona. Ella no tiene nada. Hemos hablado y enseñado a muchas mujeres a ganar autonomía, pero conoces a mujeres que se dedican, por ejemplo, al comercio, que te cuentan muchas cosas. Si su negocio va bien, se le señala por mala conducta sólo porque su pequeño negocio está floreciendo. Si una mujer es rica y no tiene marido, se la considera menos que nada. Y cuando lo está, se dice que solo es amada por sus posesiones.

Honorine: La gente ha entendido el término empoderamiento como una revuelta. Cuando los hombres escuchan empoderamiento, dicen: ‘¿Significa que ya no quieres depender de nosotros?’. Sin embargo, yo entiendo el empoderamiento en el sentido de que hay una necesidad y la mujer puede hacerse cargo, y luego informar al hombre de esa actividad. No es que estemos tratando de rebelarnos, pero la mujer debe entender que es libre, que tiene los medios para hacer cosas.

Marie: Tengo un ejemplo de una mujer en Fizi que había sido abandonada por su marido con cuatro hijos. Comenzó dirigiendo pequeños negocios, hoy ha construido dos hoteles. Cuando su marido regresó, empezó a intimidarla para averiguar el origen de su dinero, pero la familia del marido testificó a favor de esta mujer explicando cómo comenzó y como floreció su negocio. Esta mujer ya es autónoma.

Bénite: El empoderamiento es difícil, porque siempre recurriremos al hombre. Por ejemplo, para dar empleo a las mujeres se les exige una autorización matrimonial. Si no tiene la autorización, pierde el trabajo, si el Estado se involucra en este empoderamiento, la mujer sería autónoma.

LolaMora: **Según lo que contáis, las mujeres se proyectan según lo que haga el hombre, sea su marido, su hermano, un tío... ¿de qué manera se llega a la autonomía cuando se vive sola o sin un marido que dirige?**

Marie Salomé: Con las formaciones que recibimos aquí y allá, las mujeres empezamos a entender cómo ser autónomas, aunque nuestros maridos no estén. Algunas mujeres están empezando a pensar en cómo salvaguardar el bienestar de sus familias.

Honorine: Las mujeres, a veces, se vuelven autónomas cuando pueden contribuir a mantener a sus familias. A partir de entonces, la comunidad, el hombre y sus familias, en el caso de que no tengan marido, las respetarán. Si no tenemos el dinero, es difícil ser autónomas porque solo hablas y no actúas. Pero si hablas y actúas, se te respetará y se escuchará lo que digas. Hasta que no tenga medios, la mujer no será autónoma.

LolaMora: ¿Qué se necesita para empoderar a una mujer casada?

Honorine: Muy fácil: el matrimonio civil. Cuando no estás casada por lo civil no estás protegida. No es fácil ser autónoma cuando tu marido puede echarte en cualquier momento, cualquier día. Incluso si tienes que recurrir al Estado, te preguntan si estás casada por lo civil, y si no es el caso, pierdes hasta la herencia. Solo tendrás derecho sobre las hijas y los hijos. ¿Por qué estoy diciendo esto? Porque el matrimonio civil es uno de los medios que ayudan a la mujer a alcanzar un cierto grado de autonomía en caso de muerte, ausencia o abandono del marido. Por eso pido a todos los que nos lean que formen a los jefes tradicionales en el matrimonio civil.

Y nosotras, las mujeres, cuando nos casamos, no debemos pedir que nos compren sólo ropa, ollas y sartenes: tenemos que pedir una boda civil y que te regalen cosas de valor, por ejemplo, un terreno.

LolaMora: Según ustedes ¿se debe acabar con la poligamia en relación con los derechos de la mujer o creen que la poligamia no es un problema en sí mismo?

Marie Salomé: ¡Ojalá pudiéramos acabar con la poligamia! Porque genera tantos problemas... Con la poligamia la única mujer oficial es la que está casada por lo civil, mientras que todas las demás están en unión de hecho. Así que cuando el marido muere, todo es un problema, especialmente lo relativo a las hijas y los hijos. Cuando se hereda es problemático incluso en lo cultural porque todos los descendientes deben ser considerados, tenidos en cuenta.

Bénite: No se puede prohibir que un hombre tenga muchas mujeres, pero hay que sensibilizar a hombres y mujeres para que dejen de ser polígamos.

Honorine: Sí, creo que no se puede rechazar la poligamia de repente, no se puede ir abruptamente porque hay hombres que no van a aceptarlo, especialmente los que tienen dinero, porque para ellos la poligamia no representa un problema.

Marie Claire: Yo soy víctima de la poligamia. Mi padre tenía tres esposas, mi madre era la legítima, sus otras dos esposas tenían la edad de mis hermanas mayores. Nuestro padre había abandonado a nuestra madre para vivir con la segunda esposa, que era la preferida. Mis hermanos y hermanas mayores no terminaron la escuela por culpa de esta mujer. A veces, tiraba la comida que papá nos daba en las alcantarillas. Pegaba a mi madre regularmente. Un día le rompió el brazo. Nuestra madre murió a causa de la violencia. No puedo aceptar la poligamia ni por un segundo. Mi padre tuvo 35 hijos. Muchos no hemos estudiado por culpa de la poligamia. Un día nuestro padre vendió nuestra parcela sin que mi madre lo supiera. Nuestra hermana mayor fue a quejarse a los tribunales y compramos otra casa. Las otras dos mujeres estaban en casas de alquiler. Cuando papá tuvo el accidente y pasó seis meses en el hospital, su segunda esposa no tenía suficiente para pagar el alquiler y se vio obligada a irse de su casa. La poligamia es muy mala.

Marie: Yo me dirijo al gobierno congoleño porque los hombres juegan con las mujeres y, sin embargo, la ley es clara: el matrimonio es monógamo, y une a un hombre y a una mujer. ¿Por qué no se castiga a los hombres que de la noche a la mañana buscan a otras mujeres y abandonan a la suya? Eso ya no es la poligamia, sino la irresponsabilidad de los hombres.

LolaMora: Una de las principales conclusiones de FAF es el enorme alcance de la violencia doméstica frente

a la imagen que siempre se ha proyectado de Kivu del Sur de ser un lugar donde la principal violencia contra las mujeres era la violación sexual. (La ciudad de Bukavu, llegó a ser tachada en los primeros años de la década del 2000, como la capital mundial de la violación). ¿Qué opinan ustedes?

Bénite: La violencia doméstica predomina, mientras que la violencia sexual ha disminuido, por el momento... Pero la violencia doméstica aumenta y aumenta... Por cada mujer víctima de violencia sexual, hay 50 mujeres víctimas de violencia doméstica.

Marie Salomé: En nuestro Estado congoleño la violencia sexual se blande como un arma de guerra, pero ver la violencia doméstica que experimentan las mujeres es más grave. ¿Por qué? Porque la violencia sexual está en la pantalla, es visible, pero lo que vivimos en nuestras casas está oculto y las mujeres siempre tratan de mantenerlo en secreto, por eso veo que la violencia doméstica es hasta peor que la violencia sexual.

Marie Claire: En la violencia doméstica, hay violencia sexual. Una mujer vino a vivir a una casa con una niña de tres años y cuando cumplió 16, su marido la tomó por esposa. Luego le pidió a su primera mujer que dejara la casa porque se había convertido en su suegra. Esto es violencia doméstica, en la que también encontramos violencia sexual, porque también hay muchos casos de hermanos que violan a hermanas.

Honorine: La violencia sexual siempre se incluye en la violencia doméstica, no son sólo las mujeres las que sufren la violencia también nuestras niñas pequeñas.

LolaMora: ¿Es nueva esta violencia doméstica en Kivu del Sur?

Marie Claire: Sucede desde hace mucho tiempo, pero las mujeres no decían nada, ni siquiera nuestras abuelas. Hoy en día, muchas mujeres sufren enfermedades como tensión arterial a causa de la violencia doméstica.

Marie Salomé: Las mujeres sufren muchos tipos de violencia, incluida la violencia sexual. Aunque no tengas ganas, tienes que satisfacer sus necesidades sexuales. Es un comportamiento que heredamos de las madres, de las abuelas. Una mujer no cuenta este tipo de situaciones que vive en su casa. Nosotras sufrimos y guardamos silencio. Esto existe desde hace mucho. Mamá vivía así y yo vivo así. Papá le hace daño a mamá porque es un hombre. Es violencia que heredamos de nuestros padres.

Bénite: La fuerza de la costumbre lo rige todo, sobre todo en los territorios. Es necesario romper las malas costumbres y conservar las buenas para acabar con la violencia.

LolaMora: Una última ronda de reflexiones...

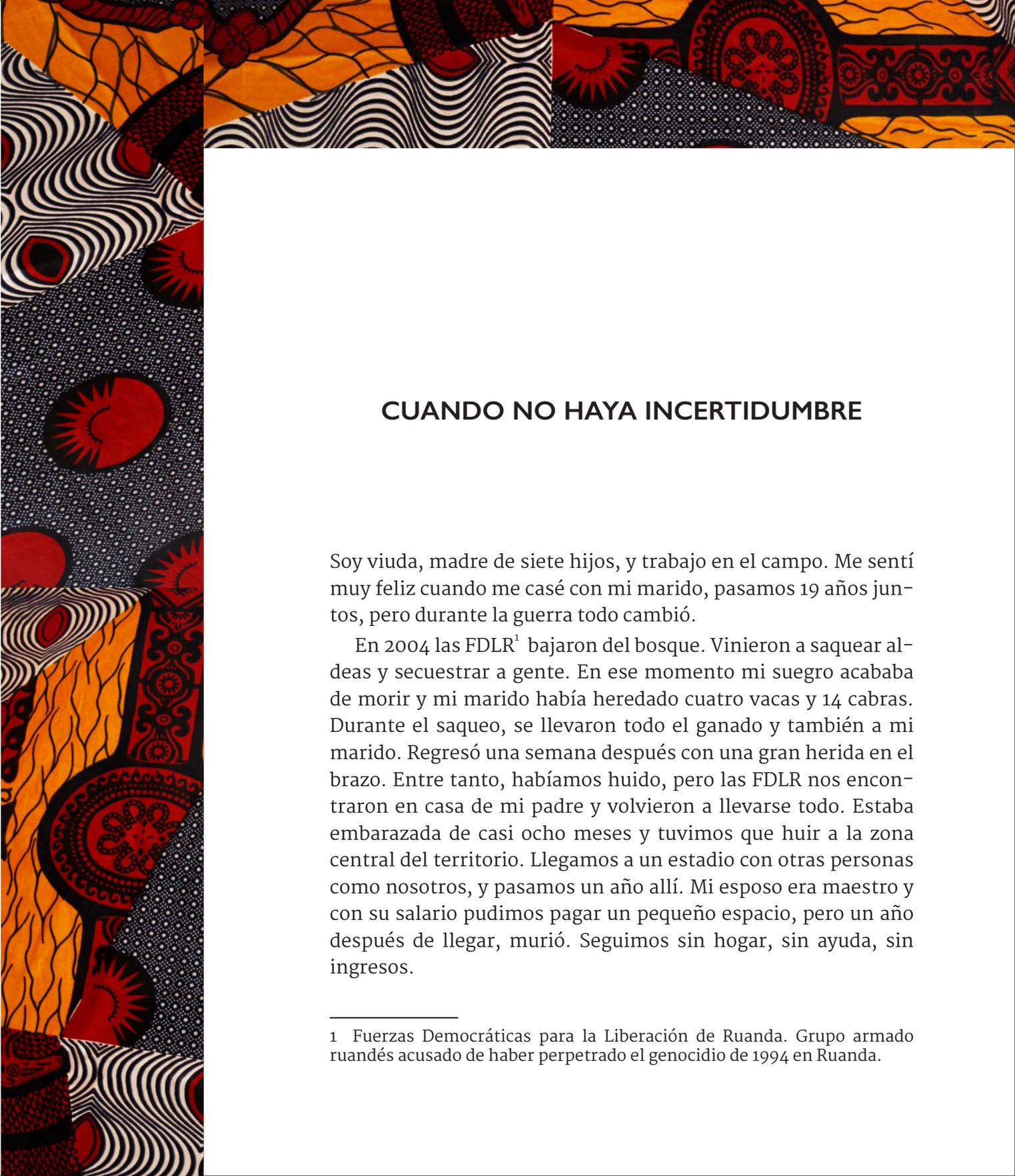
Honorine: Digamos desde ahora ¡No a la violencia doméstica! Si una mujer está traumatizada no podrá hacer nada de provecho para la comunidad, estará enferma... Y ellas son el motor que impulsa a la comunidad.

Bénite: Que el Estado haga cumplir verdaderamente las leyes que protegen a las mujeres.

Marie Claire: Que el Estado haga un esfuerzo para que las mujeres estén en paz. Las mujeres son las primeras educadoras. ¿Qué tipo de educación dará si está enferma, traumatizada porque experimenta mucha violencia?

Marie: Que el gobierno castigue a todos los perpetradores de violencia sexual y doméstica.

Marie Salomé: Pedimos ayudar a las mujeres a realizarse, a ser autónomas, a ser consideradas en la sociedad como seres creados por Dios dotadas también de un sentido de la responsabilidad que pueden ejercer en la comunidad.

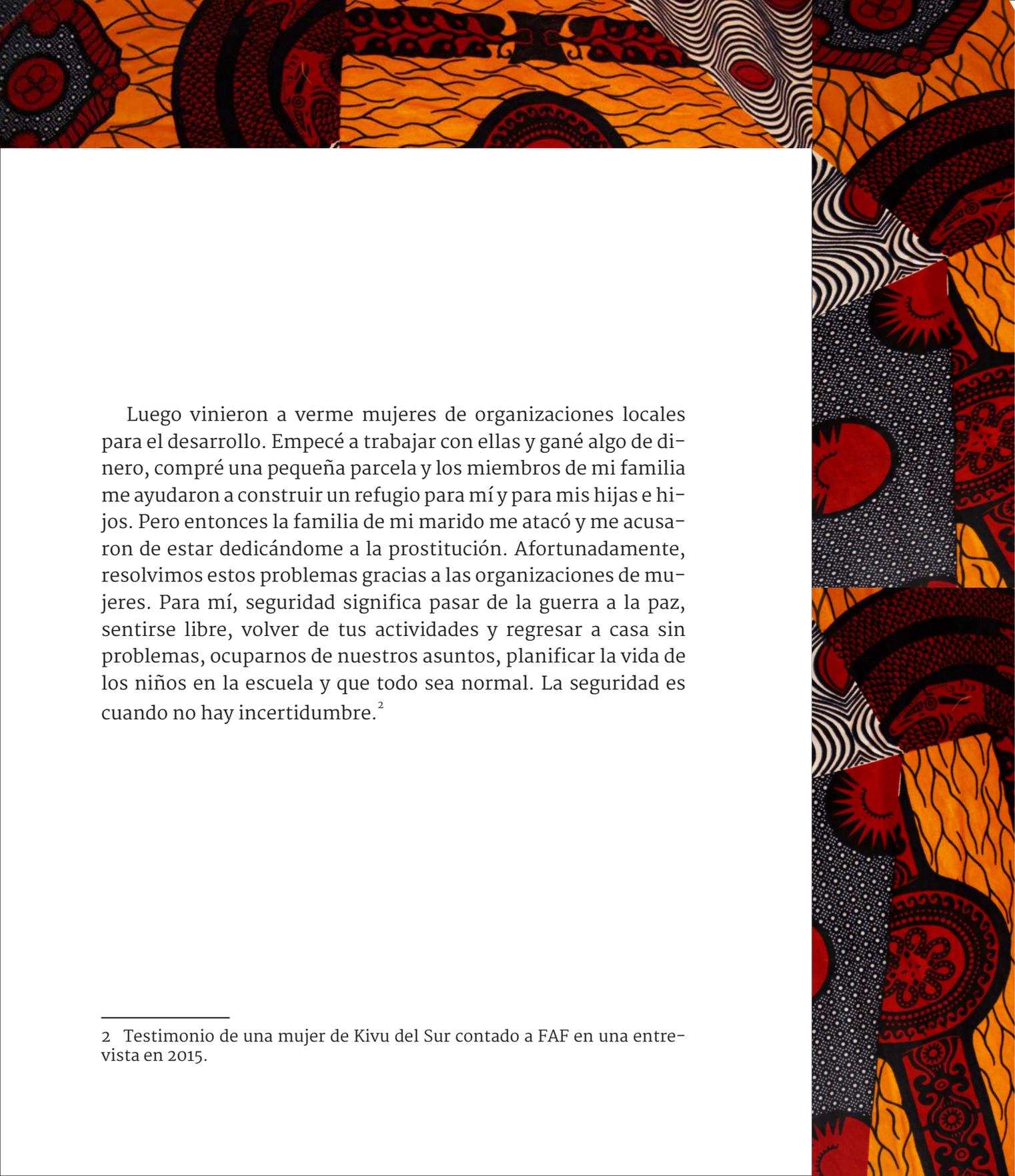


CUANDO NO HAYA INCERTIDUMBRE

Soy viuda, madre de siete hijos, y trabajo en el campo. Me sentí muy feliz cuando me casé con mi marido, pasamos 19 años juntos, pero durante la guerra todo cambió.

En 2004 las FDLR¹ bajaron del bosque. Vinieron a saquear aldeas y secuestrar a gente. En ese momento mi suegro acababa de morir y mi marido había heredado cuatro vacas y 14 cabras. Durante el saqueo, se llevaron todo el ganado y también a mi marido. Regresó una semana después con una gran herida en el brazo. Entre tanto, habíamos huido, pero las FDLR nos encontraron en casa de mi padre y volvieron a llevarse todo. Estaba embarazada de casi ocho meses y tuvimos que huir a la zona central del territorio. Llegamos a un estadio con otras personas como nosotros, y pasamos un año allí. Mi esposo era maestro y con su salario pudimos pagar un pequeño espacio, pero un año después de llegar, murió. Seguimos sin hogar, sin ayuda, sin ingresos.

¹ Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda. Grupo armado ruandés acusado de haber perpetrado el genocidio de 1994 en Ruanda.



Luego vinieron a verme mujeres de organizaciones locales para el desarrollo. Empecé a trabajar con ellas y gané algo de dinero, compré una pequeña parcela y los miembros de mi familia me ayudaron a construir un refugio para mí y para mis hijas e hijos. Pero entonces la familia de mi marido me atacó y me acusaron de estar dedicándome a la prostitución. Afortunadamente, resolvimos estos problemas gracias a las organizaciones de mujeres. Para mí, seguridad significa pasar de la guerra a la paz, sentirse libre, volver de tus actividades y regresar a casa sin problemas, ocuparnos de nuestros asuntos, planificar la vida de los niños en la escuela y que todo sea normal. La seguridad es cuando no hay incertidumbre.²

² Testimonio de una mujer de Kivu del Sur contado a FAF en una entrevista en 2015.

CAPÍTULO 7

LA IMPORTANCIA DE LOS DATOS

Uno de los pilares del sistema Femme au Fone ha sido la obtención de datos cuantitativos que —aunque limitados— aportaran al debate frente a las autoridades locales sobre qué políticas públicas adoptar para garantizar seguridad y paz a las mujeres de Kivu del Sur.

“Sin datos no es posible diseñar y poner en marcha políticas públicas eficientes y pertinentes”, dice Yvette Mushigo, abogada, experta en género y en todo lo relacionado con la Resolución 1325 de Naciones Unidas sobre mujeres, paz y seguridad —la Resolución que estableció los pilares del barómetro de FAF sobre la Seguridad y la Participación de las mujeres—.

La entrevista a Yvette Mushigo, quien estuvo desde los inicios de FAF y hoy continúa liderando la idea, sirve para profundizar sobre la importancia que tienen los datos de violencia basada en género.

LolaMora: ¿Qué reflexión haces frente a las denuncias de violencia contra las mujeres recibidas después de tantos años? Todavía no tenemos cifras a pesar de todos estos proyectos, de todo el trabajo realizado.

Si no hay estadísticas ni cifras es porque no se quieren analizar en profundidad las estrategias propuestas en los diferentes programas. El enfoque es superficial, no se cuestionan los hechos para entender su esencia, no se confrontan con la realidad. Lo que es diferente en el caso de Femme au Fone es que tiene una muestra de mujeres en diferentes territorios de Kivu del Sur.

Esta muestra se sigue durante meses y reporta hechos e incidentes de la vida cotidiana de las mujeres. La comparación de estos hechos con la situación de las mujeres en general da una visión general de la realidad. Y esa es la principal diferencia que hay con las demás organizaciones que han estado haciendo esto durante años.

LolaMora: ¿Por qué crees que no hay estudios más exhaustivos?

Porque la mayoría de las organizaciones se han centrado en la respuesta de emergencia, la respuesta humanitaria y no han prestado atención a la vida diaria de las mujeres más allá de las emergencias. Son pocos los que se han atrevido a recorrer este camino. Y los que lo hicieron, no hablaron directamente con las personas afectadas. Es decir, se limitaron a lo que todo el mundo

sabe. Por ejemplo, sabemos que hay problemas de herencia, pero ¿tenemos cifras a partir de testimonios de mujeres?

LolaMora: ¿Qué relación hay entre la comprensión de la violencia contra las mujeres y los datos?

Es difícil ver el alcance de esta violencia si no se dispone de datos. Todo el mundo sabe que hay violencia contra las mujeres en el hogar, pero pocas personas entienden la gravedad de la misma y lo mucho que preocupa a las mujeres. Eso es lo más importante. Para las mujeres, la violencia doméstica es el primer problema en su vida cotidiana en Kivu del Sur, pero la ausencia de cifras significa que no se puede medir ni el alcance ni la gravedad de la violencia. Las cifras también permiten hacer un seguimiento y, por lo tanto, comprobar periódicamente si se produce un aumento o una disminución de los casos. Las cifras también nos permiten evaluar el trabajo realizado por los servicios de seguridad y, por último, respaldan nuestros argumentos para presentar políticas o programas de prevención y protección. Cuando se dispone de las cifras, cuando se dispone de estadísticas, se dispone de un instrumento eficaz de presión, de un instrumento capaz de conmocionar y suscitar una reacción. Es más importante que quedarse en lo abstracto.

LolaMora: ¿En qué ha marcado la diferencia Femme au Fone?

Femme au Fone contabilizó las denuncias de las mujeres. Había estudios sobre los problemas de seguridad de las mujeres, pero no había elementos que apoyaran esas denuncias. Muchas personas apreciaron el hecho de que hablen las propias mujeres y que den elementos que forman parte de las estadísticas; esto las hace creíbles. Por ejemplo, decimos: 'Hemos registrado tantas mujeres maltratadas en nuestro sistema este mes'. La gente mira y dice: 'Esta gente es seria'. Tenemos una base de datos que son elementos importantes para apoyar la lucha de las mujeres. Otra diferencia es que Femme au Fone no se limita a incidentes específicos y únicos, como las violaciones. Femme au Fone ha ido más allá, ha tenido en cuenta todos los aspectos de la seguridad de las mujeres; por ejemplo, hay datos sobre casos de mujeres cuyo derecho a la herencia ha sido violado, o de mujeres acusadas de brujería, por nombrar sólo algunos. Por eso, los datos de este proyecto pueden ser utilizados por diferentes actores o individuos, dependiendo de su campo de intervención.

LolaMora: Teniendo en cuenta los repetitivos discursos que se han pronunciado a lo largo de los años sobre la violencia contra la mujer, en tu opinión ¿qué aporta Femme au Fone?

Nuestro proyecto ha demostrado a través de sus datos que existe una continuidad en el ciclo de violencia contra la mujer. Y esto da argumentos para contradecir a quienes afirman que determinados tipos de violencia,

como las violaciones, por ejemplo, han surgido de los conflictos. Ahora hay que cambiar la forma en la que se presenta la situación. Si analizamos los datos recogidos por Femme au Fone y en las conclusiones alcanzadas, está claro que hay que cambiar de disco. En nuestro país, la República Democrática del Congo, hay lugares que aún no han sufrido guerras, pero ¿significa eso que las mujeres de esas zonas viven en condiciones de seguridad? Por lo tanto, debe entenderse que la lucha es a largo plazo, escalonada en el tiempo si queremos lograr un cambio duradero. Si nos limitamos a las violencias que surgen de los conflictos, corremos el riesgo de omitir una gran parte de las situaciones que queremos cambiar. Y esto debe reflejarse en los discursos de las mujeres activistas o de aquellas que afirman ser activistas por los derechos de las mujeres.

LolaMora: ¿Cómo ha contribuido Femme au Fone a la comprensión de la realidad de las mujeres en Kivu del Sur?

En términos de calidad, lo que ha cambiado este proyecto es una cierta percepción de las cosas. Para las mujeres que han seguido y evolucionado con Femme au Fone, la percepción de ver o entender la seguridad de las mujeres ha cambiado, y esto también se aplica a nosotros, a todo el equipo que ha participado en el proyecto. Hemos adquirido una nueva forma de ver, de percibir lo que es la seguridad para las mujeres. Cuando estamos en presencia de SMS con incidencias de seguridad,

los analizamos sin limitarnos a un solo aspecto. Cuando una mujer se presenta: 'Me llamo así, tengo 23 años y tengo seis hijos', para FAF hay muchos elementos de seguridad o inseguridad que se deducen de esta breve presentación. ¿Cuántos años tenía esa mujer cuando se casó? O, tal vez, ¿está casada? ¿A qué edad tuvo su primer hijo? ¿Sugiere esto que puede haber habido una violación? Tenemos otra percepción, otra mirada... Ayudamos un poco a madurar, a elevar el nivel de los debates y esto ayuda a las mujeres a adquirir más madurez en su forma de pensar.

LolaMora: Un mensaje de texto representa un número, pero también un contenido. ¿Cuáles son los límites de los datos que nos proporciona un SMS?

Cuando un SMS llega al sistema hay una limitación de datos, para empezar porque la persona informa de una situación con un número limitado de palabras¹. Tienes que ir más allá del SMS para hacerte una idea. Cuando llamas para verificar la información y hablas largo y tendido con la persona que la envió, te enteras de más cosas. Las emociones no son perceptibles en un SMS. Para mí, ese es el límite de un SMS.

LolaMora: ¿Cómo considerar los aspectos estructurales de la violencia contra las mujeres, los relacionados directamente con el sistema patriarcal, y que no podemos cuantificar?

¹ Femme au Fone registra SMS de un máximo de 140 caracteres.

En la medida de lo posible, deberíamos dirigirnos a las mujeres, ir a hablar con ellas. Cuando fuimos a Kaman-yola a entrevistar a las mujeres, las había que venían de muy lejos, pero no tenían prisa por volver a sus casas a pesar del trayecto que les esperaba y de que comenzaba a caer la noche. Cuando hablaban de sus problemas, a veces ni siquiera podíamos creer lo que decían. En ese tipo de entrevistas detectamos el dolor que sienten, el dolor que no vemos en los SMS. Cuando una de ellas te habla de cómo la abandonó su marido, de los problemas que tiene con sus hermanos y tíos por la herencia o cuando te dice: 'violaron a mi hija', tienes una mujer delante y si tienes el ojo formado, ves que hay otras formas de inseguridad que no conseguimos detectar en los SMS; formas de inseguridad psicológica que podemos reconocer y que nos permitirán analizar mejor algunos mensajes.

Pero no podemos limitarnos a los datos cuantitativos para ver todos los aspectos de lo que las mujeres experimentan como elementos de inseguridad en su vida cotidiana. Hay que complementarlos con un trabajo de calidad, como las reuniones enriquecidas con debates y sesiones de sensibilización; la sensibilidad es un elemento clave.

LolaMora: ¿Por qué es tan importante que detrás de cada SMS, de cada estadística, de cada dato, haya al mismo tiempo un componente cualitativo?

Porque eso es lo que muestra la realidad de los números y porque estamos tratando de entender mejor y tenemos testimonios que apoyan a los SMS. Para alguien que lee, por ejemplo, que cinco mujeres fueron asesinadas, si se tiene una entrevista o un testimonio que ilustre este hecho, se le da otra sensibilidad al tema que ayuda a reflejar la magnitud de la situación.

LolaMora: La gente cree que sabe lo que pasa dentro de cada casa, pero cada vez que lees un testimonio se te pone la piel de gallina, siempre es impresionante. ¿Qué sabe realmente la gente de lo que viven las mujeres en esta parte de la RDCongo?

Hay que tomarse el tiempo para leer los textos de estas mujeres que han sido golpeadas: “Vino borracho, me golpeó, me arrancó la ropa interior, me echó, pasé la noche al descampado”². Esta mujer estaba embarazada y había salido de cuentas. Su marido la echó de casa después de golpearla. Al día siguiente dio a luz. Él no fue a verla al hospital.

LolaMora: ¿Crees que hay que insistir y publicar estos testimonios, aunque sean durísimos?

Sí, porque es un apoyo, una prueba. Aunque sea difícil, puede ayudar a entender que a la gente le interesa la situación, que no es algo ordinario lo que sucede en el hogar. Hay un dicho aquí que dice: ‘En la casa donde

² SMS registrado por FAF en 2014.

no duermas, no sabrás por donde hace aguas’. Además, [contarlo] puede desencadenar un cambio, cuando estás expuesto, tienes un cierto miedo, o temor de haber provocado ciertas situaciones. Sería una manera de hacer que se lo pensarán dos veces antes de hacer algo.

LolaMora: En Femme au Fone tú eras la experta en la Resolución 1325 de la ONU y en Género. En tu experiencia previa, viajabas más al interior de la provincia. ¿Cómo fueron esos años primeros de FAF, recibiendo datos, sentada la mayor parte del tiempo? ¿Qué has aprendido?

Sentada durante dos años recibiendo y analizando datos sobre la seguridad de las mujeres, reforcé mis conocimientos previos sobre los problemas detectados. Y también vi que más allá de todo lo que observamos, hay otros problemas que sólo pueden ser denunciados por las personas afectadas. Tuve que apoyar y confirmar la situación con datos y testimonios de mujeres. Ya no era yo quien observaba o constataba, sino los datos personales de las mujeres que acudían a mí.

LolaMora: ¿Qué elemento nuevo aprendiste sobre la seguridad de las mujeres?

Lo que he aprendido es que la seguridad de las mujeres es un todo, no podemos centrarnos en aspectos aislados, hay que considerar el problema en su totalidad. Si centramos nuestra atención en la educación y

olvidamos, por ejemplo, el aspecto económico o incluso cultural, al final las mujeres siguen teniendo los mismos problemas. Para una mujer que está en su casa, debemos considerar todo lo que la rodea: su entorno, su seguridad, su situación económica, física o materna, todo en general, todo lo que constituye a la mujer. Así que lo que he aprendido es esta dimensión global de la seguridad de las mujeres.

LolaMora: Ha habido y sigue habiendo campañas de denuncia y sensibilización sobre la gravedad de la violencia de género contra las mujeres en la RD Congo; pero, a pesar de ello, sigue siendo un problema muy grave. A veces, incluso las personas que trabajan en este ámbito actúan en contra de sus discursos. ¿Crees que los discursos han hastiado a la gente o están mal elaborados?

Creo las dos cosas. Hay una gran dama a cargo de una organización muy importante cuya hija tuvo relaciones sexuales con su contable. Ella le dio dos opciones: “O te casas con mi hija o te meto en la cárcel”, y añadió: “Te recomiendo la primera opción”. Cuando ves a esta señora y la lucha que está librando contra la violencia sexual, sus discursos, ya no me convencen. Cuando se trata de otros, tenemos grandes discursos, pero si se trata de nosotros mismos, no queremos ser el modelo ejemplar.

LolaMora: Eso significa que es un problema muy enraizado y profundo, el problema de toda una sociedad ¿qué hacer?

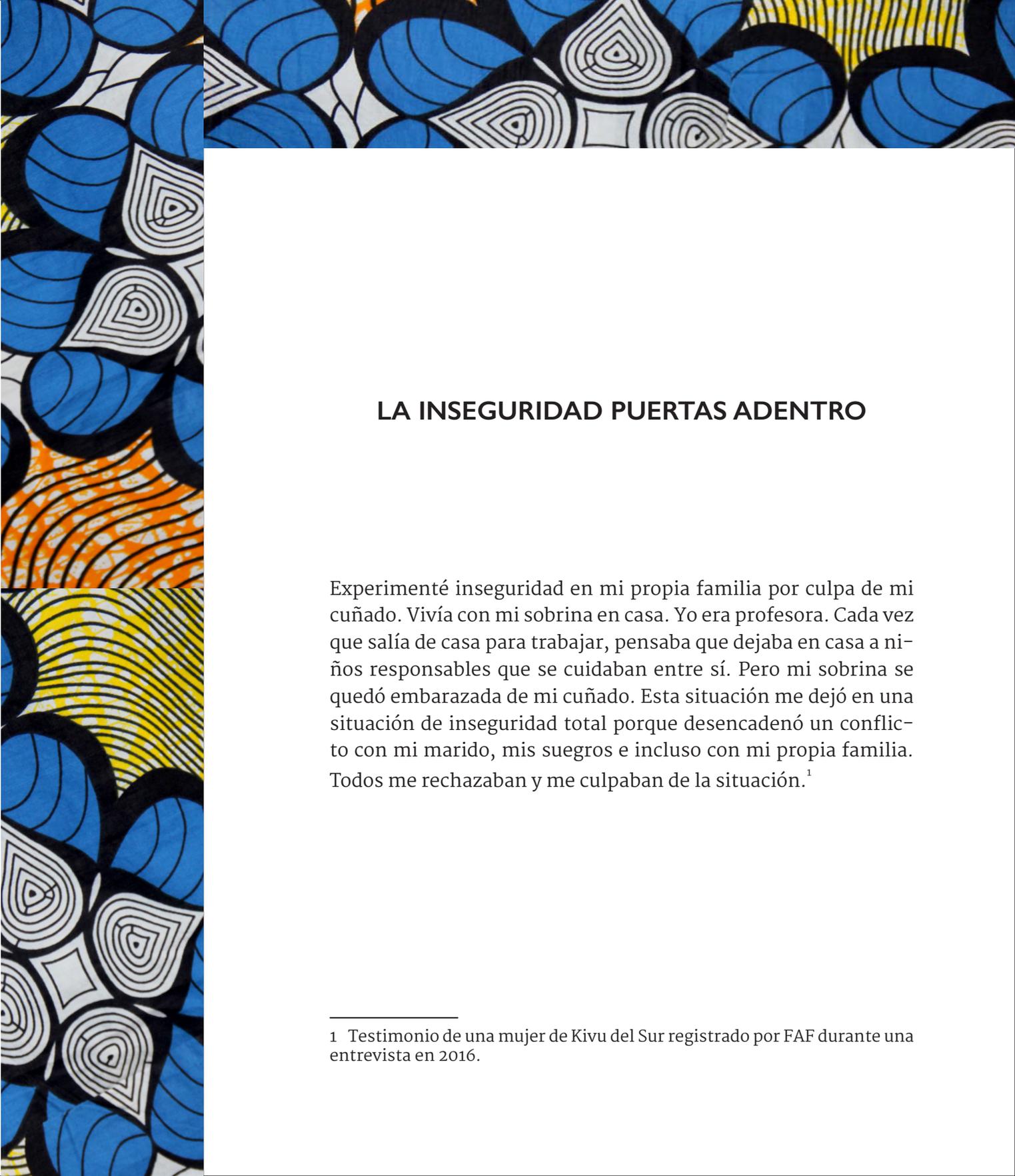
Sí, se ha puesto a la mujer en una posición de la que no queremos que salga. No se ve a las mujeres como seres humanos con derechos a los que no se puede obligar a nada ni a vivir de ninguna manera. La gente no quiere entenderlo a pesar de su nivel intelectual. La influencia de la cultura y las costumbres en hombres y mujeres ha sido tan fuerte que ha desfavorecido a las mujeres. Con todo el trabajo realizado contra la violencia sexual, es sorprendente ver como actualmente se siguen registrando casos de violencia sexual hasta el punto de preguntarse si realmente se ha hecho un esfuerzo. Es cierto que durante los conflictos se registran más casos, pero hoy en día el mal se perpetra a nuestro alrededor, en nuestras familias, en nuestros barrios. Hay que conseguir mentalizar a la gente.

LolaMora: Yvette ¿una conclusión para terminar?

Cuando veo todos los datos que Femme au Fone ha registrado, me pregunto cómo deberían utilizarse. Femme au Fone es una oportunidad para dotarnos de herramientas que pueden ayudar, pero tengo la impresión de que no interesa. Hay datos que pueden ser utilizados, que pueden apoyar elementos de incidencia, pero ¿cuántas organizaciones han venido a decir: “Yo trabajo en este campo? ¿Pueden facilitarme los datos

en este o aquel territorio?”. Casi ninguna. Por ejemplo, cuando el Dr. Denis Mukwege³ afirma que ‘los casos que tenemos en Kivu del Sur no son sólo casos relacionados con la violencia sexual, sino que hay otros que nos ocurren en los hogares’ en su discurso solo hace hincapié en este aspecto de la violencia sexual. Mukwege ha demostrado que recibe cada vez más casos de mujeres que son víctimas de otras formas de violencia, además de las violaciones sexuales; él mismo ha reconocido que ‘incluso las mujeres maltratadas acuden a nosotros; por ejemplo, tenemos casos de mujeres con problemas de herencia’. Es decir, al hospital Panzi acuden mujeres que no son víctimas de violencia sexual [como arma de guerra]. Sin embargo, en sus discursos no subraya este otro aspecto del problema de la inseguridad a la que se enfrentan las mujeres. Las mujeres tienen muchos problemas que se pueden exponer, muchos problemas de los que se puede hablar.

³ Premio Nobel de la Paz 2018, ginecólogo congoleño, cirujano jefe del Hospital de Panzi, ha tratado mujeres víctimas de violación, desarrollando gran experiencia en el tratamiento de lesiones ginecológicas graves.



LA INSEGURIDAD PUERTAS ADENTRO

Experimenté inseguridad en mi propia familia por culpa de mi cuñado. Vivía con mi sobrina en casa. Yo era profesora. Cada vez que salía de casa para trabajar, pensaba que dejaba en casa a niños responsables que se cuidaban entre sí. Pero mi sobrina se quedó embarazada de mi cuñado. Esta situación me dejó en una situación de inseguridad total porque desencadenó un conflicto con mi marido, mis suegros e incluso con mi propia familia. Todos me rechazaban y me culpaban de la situación.¹

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur registrado por FAF durante una entrevista en 2016.

CAPÍTULO 8

MINOVA, IMPUNIDAD PERMANENTE

Este capítulo es, en esencia, el guión del vídeo realizado por el equipo de Femme au Fone, en 2015, que sirvió para reconstruir el caso de las violaciones masivas cometidas en 2012 por las FARDC¹, el proceso judicial que siguió y la situación de las mujeres víctimas que pidieron justicia. El siguiente texto es la versión escrita de las personas que fueron entrevistadas para el vídeo².

¿Quién recuerda a las mujeres de minova?

“Habría sido mejor callar para siempre en vez de exponer mi vida y humillarme a mí misma contando que me violaron. Mientras que el Estado no nos ayude, seguiré errando como un pájaro”

1 Fuerzas Armadas de la República Democrática de Congo.

2 El vídeo se puede ver en <http://lolamora.net/es/producciones/video/item/129-quien-se-acuerda-de-las-mujeres-de-minova>

Los hechos y la incredulidad

En noviembre de 2012, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) se replegaron en la ciudad de Minova en respuesta al avance de los rebeldes del movimiento del 23 de marzo, conocido como el M23, cerca de Goma. En su huida, algunos soldados congoleños atacaron a las mujeres de Minova, cometieron violaciones masivas y saquearon todo lo que encontraron a su paso.

Minova está a orillas del lago Kivu, en la frontera entre las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur, al este de la República Democrática del Congo. Una ciudad en plena expansión por donde transitan casi todos los minerales procedentes de Nunbi, Rwangara y Goma, la capital de Kivu del Norte.

Las violaciones masivas fueron contadas por las víctimas:

El 22 de noviembre (2012) vinieron a saquearnos y violarnos. Cuando se volvieron a ir, nos enviaron soldados para garantizar nuestra seguridad, fue alrededor del 5 de diciembre. Pero ese mismo día, estábamos dos personas en casa cuando llegó un soldado. Era medianoche.

Nos dijo que abriéramos la puerta, nos negamos, y finalmente consiguió forzar la ventana con su arma. Entró en nuestra casa por la ventana.

Organizaciones defensoras de los derechos de la mujer que trabajan en Minova denunciaron estos actos de barbarie. Rebeca Masika Kasuva fue una de esas activistas³. Como Masika contó al equipo de Femme au Fone: “No consigo ni olvidar ni entender lo que pasó”.

Las violaciones de mujeres y niñas en Minova tuvieron lugar en plena noche. Souleymane Coulibaly, ex jefe de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Kivu del Sur asegura: “Podimos confirmar que se habían producido violaciones masivas en Minova y sus alrededores por parte de elementos de las FARDC en retirada, tras el avance del M23 en Goma. Concluimos que hubo más de cien violaciones, alrededor de 102 contra mujeres y 33 contra niñas”.

Masika Katsuva, fundadora de la Asociación de Personas Desfavorecidas Unidas por el Desarrollo (APDUD), recibió la noticia de las violaciones con un sentimiento de rabia e impotencia: “Cuando empecé mi trabajo como sensibilizadora, los violadores eran grupos armados rebeldes que vivían escondidos en el bosque. Pensábamos que sólo estos grupos eran violadores, pero descubrimos que los soldados de las FARDC también estaban empezando a violar. Nos conmocionó ver a nuestros propios hermanos violando a sus hermanas o a hijos violando a sus madres”.

Para quienes ejercen el derecho, la incredulidad y la impotencia ganaron terreno con este caso. Después de

³ Masika Katsuva fue una de las personas clave para la producción de este vídeo. Murió a principios de 2016 en Minova, ciudad donde creó una casa de acogida para las víctimas de violencia sexual. El vídeo está dedicado a ella y a su trabajo.

tantos años de lucha contra la impunidad por crímenes sexuales y violencia contra las mujeres en la República Democrática del Congo, el caso Minova tiene un sabor amargo. Nadine Saiba, abogada del Centro para los Derechos Humanos del Colegio Estadounidense de Abogados (ABA) reconoce: “Las mujeres estamos decepcionadas. Una se pregunta: ¿Los responsables del gobierno ya no quieren mujeres en el Congo? ¿O las mujeres tienen que tener su propio país? ¿No deberían las autoridades, es decir, los oficiales, cumplir sus penas o es que la justicia sólo se aplica a los débiles?”.

Una decisión judicial imposible

Souleymane Coulibaly, jefe de la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Kivu del Sur, explicó durante el rodaje del vídeo, su cooperación con la justicia militar congoleña en una investigación judicial conjunta con la Fiscalía militar Superior.

El esperado juicio arrancó en mayo de 2013 en el tribunal militar de Goma. En el banquillo se sentaban treinta y nueve miembros de las fuerzas armadas congoleñas, las FARDC, acusados de haber cometido graves violaciones de los derechos humanos, incluidos saqueos y violaciones masivas. Un juicio complicado que tardó un año en iniciarse y cuyo resultado fue considerado inaceptable por muchas organizaciones congoleñas e internacionales.

“Teníamos un objetivo: garantizar que las víctimas fueran escuchadas a puerta cerrada, como exige la Ley sobre violencia sexual de 2006” —afirma Souleymane Coulibaly—. Nos aseguramos de que no se pronunciaran los nombres de las víctimas en la audiencia, pero a pesar de todas las garantías que tomamos, se mencionaron algunos nombres”.

A pesar de que no se respetó el procedimiento durante las sesiones, los equipos de defensoría de derechos humanos mantenían la esperanza; era una oportunidad única para que el Estado congoleño pusiera fin a la impunidad de los delitos sexuales.

“Lamentablemente, el día de la sentencia nos sentimos muy decepcionados al ver que la evaluación de los daños no se correspondía con los testimonios. Los acusados no negaron el hecho de que se encontraban en Minova los días de los hechos. Pese a lo que probamos nosotros, lo que probaron las víctimas, no ganamos”.

Nadine Saiba, abogada del Centro para los Derechos Humanos del Colegio Estadounidense de Abogados (ABA) que acompañó a las víctimas, habla de la inmensa decepción que suscitó el veredicto. Sólo dos soldados fueron condenados por violación. “Dos de los 39 procesados es poco, porque lo que buscábamos principalmente era la figura que en derecho internacional y en derechos humanos se llama responsabilidad del superior jerárquico”. Pero los uniformados de mayor rango ni siquiera se sentaron en el banquillo de los acusados.

¿Por qué hubo tantas absoluciones en el caso Minova?

Para uno de los abogados que representaba a los acusados, las razones son de distinto nivel: las descripciones de las víctimas no correspondían a las personas procesadas, los presuntos violadores no estaban en la sala y faltaban pruebas que apoyasen los cargos. Los militares procesados por responsabilidad penal de jefe jerárquico estaban en el banquillo, pero la acusación no pudo demostrarlo. Por eso, casi todos fueron absueltos.

Un resultado decepcionante tanto para las víctimas como para los equipos de abogados que participaron en el juicio.

“Desde un punto de vista puramente jurídico y judicial consideramos que este tribunal militar operativo es anticonstitucional, en la medida que no permite que el acusado, el condenado, ejerza su derecho a apelar la sentencia”, concluye Souleyman Coulibaly.

Nadine Saiba cree que es necesario “crear una jurisdicción mixta y especializada para juzgar este tipo de casos. Porque cuando la impunidad es manifiesta, hay que hacer algo para que las víctimas recuperen sus derechos”.

Rechazadas por sus maridos, estigmatizadas por sus comunidades

El valor del testimonio de las mujeres que testificaron durante el juicio quedó reducido a la nada.

¿Para qué testificar si no hay reparación? ¿Cuándo se reparará a las víctimas?

Son las preguntas que se plantean las víctimas y todas aquellas personas que las acompañaron. Una mujer testifica: “Me dijeron que el hombre que me violó me compensaría. Pero nunca me dio nada. Por eso les pido que defiendan nuestra causa ante el Estado. Que sean castigados, de lo contrario continuarán. Deben ser castigados, deben ser encarcelados. Muchas de nosotras hemos sido violadas aquí”.

Anne-Marie Buhoro, que trabaja con la organización IPVEFADI en Minova, explica la situación actual de casi todas las mujeres víctimas de aquellas violaciones:

“Hay mujeres que han visto cómo se rompía su matrimonio como resultado de la violación. Hay una chica que se estaba preparando para la boda, pero su prometido la rechazó por eso y la sigue rechazando actualmente. Incluso hay algunas mujeres que han huido de sus aldeas.

Si las llamas, sólo vienen a supervisar sus cultivos y se vuelven a ir porque viven avergonzadas. Hay otras que están pasando por lo mismo en sus pueblos. Las destruyeron, pero nadie ha hecho nada, no han tenido ningún tipo de ayuda. Dicen que de haberlo sabido, no habrían ido a juicio. La palabra reparación se ha convertido en una gangrena en los casos de violencia sexual. Es decir, si hemos asistido 10.000 casos, se pueden contar con los dedos de la mano los casos en los que las víctimas han sido indemnizadas, y es una constatación general en la República Democrática del Congo.”

¿Qué se puede hacer para asegurar que estas mujeres obtengan reparación?

“En el Congo, para que una mujer pueda obtener reparación, el acusado debe ser condenado —dice Souleymane Coulibaly—. “Te pueden condenar a indemnizar a la víctima con tu propio dinero o in solidum con el Estado congoleño. Es decir, el Estado congoleño paga en lugar del condenado y luego el Estado congoleño lanza lo que se denomina un recurso contra el condenado para cobrar. Pero en este caso, sólo dos soldados fueron condenados por violación, de modo que no se puede obligar a los acusados que fueron absueltos a pagar daños y perjuicios a estas mujeres”.

“Que se me restituya mi derecho porque ya me han vapuleado demasiado” —pidió una de las mujeres víctimas que acusó y testificó y que aún espera que se haga justicia—. Cuando pasas por aquí, te señalan: ‘mira esa a la que violaron’. Me gustaría que todo volviera a ser como antes”.

Desde 2015, algunas organizaciones han seguido trabajando con las autoridades judiciales para garantizar que estas mujeres de Minova obtengan justicia y reparación.

“Se ha presentado un expediente ante el Tribunal Superior de Justicia de Kinshasa para reabrir el caso, pero las cosas se están alargando y no se pueden tomar más medidas a nivel internacional sin agotar previamente las vías nacionales”, revela un abogado involucrado en el caso que permanece

en el anonimato debido a las diversas amenazas de muerte recibidas.

En 2018, las mujeres víctimas de violación apoyadas por Masika Katsuva siguieron esperando justicia y reparación; no sabían que se ha pedido la reapertura del caso. Tras la muerte de Masika Katsuva, sus hijas se hicieron cargo de la organización y siguen recaudando fondos para apoyar a las niñas y a los niños nacidos como resultado de una violación y para poder, entre otras cosas, pagar su escolarización.



DISCRIMINACIÓN

Lo que todavía falta en nuestro país es la aceptación de que las mujeres puedan expresarse o que estén presentes. Nosotras, las mujeres que estamos en grupos o asociaciones locales, sufrimos ese desprecio. Ahora los jefes locales nos sofocan, nos ignoran y nos marginan; por ejemplo, mis hermanas y yo estamos en la asociación APF, que nos había concedido máquinas para prensar aceite de palma. Pero los jefes locales nos robaron las llaves del depósito y decidieron que no podíamos dirigirlo. Los líderes le dijeron a la presidenta de nuestra asociación que actuaron así porque no les damos nada y no les mostramos lo que ganamos con nuestro trabajo. Pero ¿de verdad tendríamos que darles algo o mostrarles nuestras ganancias? Estas máquinas de prensado de aceite nos aligeraron la carga a todas nosotras, porque antes teníamos que caminar largas distancias cargadas para prensar el aceite y además, pagábamos por ello. Pero hoy lo hacemos en casa, ya no tenemos que caminar ni pasar la noche lejos de nuestras familias. Pero nuestros jefes tradicionales no aceptan a las mujeres que tienen iniciativas y lideran cosas.¹

¹ Testimonio de una mujer de Kivu del Sur registrado por FAF durante una entrevista en 2015.

"La seguridad para mí
es estar en paz"



"dentro de mi corazón
y también por fuera"

CAPÍTULO 9

¡NADA SIN LAS MUJERES!

Este capítulo es la crónica escrita sobre el nacimiento de una campaña mediática: Riens sans les Femmes! ¡Nada sin las mujeres! Es una estrategia de resistencia y de lucha ante la evidencia: la discriminación y la ceguera de la sociedad congoleña y de los políticos quienes, de la noche a la mañana, eliminaron el artículo de la ley electoral que garantiza la paridad constitucional.

El 17 de enero de 2015, la Asamblea Nacional aprobó cambios en la Ley electoral, una reforma controvertida que generó malestar y confusión en casi todas las provincias de la República Democrática del Congo. En respuesta a los llamamientos de los partidos de la oposición y de la sociedad civil, la población se manifestó en Kinshasa para rechazar algunos artículos que tendían a sofocar la democracia en el país. Hubo manifestantes

muerdos, heridos y encarcelados. Después de la revisión, los senadores congoleños adoptaron la ley con enmiendas.

Pero las manifestaciones solo fueron contra el Artículo 8, que trataba de la posibilidad de extensión del mandato de quienes estaban en el poder. Todos olvidaron que había otra modificación, tan grave como la anterior: el Artículo 13 de la Ley Electoral.

El nuevo Artículo 13 de la Ley Electoral quedaba así, tras los cambios en la Asamblea:

A efectos de esta Ley, se entenderá por lista un documento elaborado por partidos o agrupaciones políticas que contenga varios nombres de candidatos (...) Cada lista será elaborada teniendo en cuenta la igualdad de representación de hombres y mujeres y la promoción de las personas con discapacidad. Sin embargo, el hecho de que no se logre la paridad de género y la ausencia de una persona con discapacidad no será motivo de inadmisibilidad de una lista.

Las organizaciones de mujeres calificaron la decisión de incomprensible y discriminatoria. Un consorcio coordinado por la Red de Género y Derechos de la Mujer (GEDROFE) envió una carta de queja al Jefe de Estado pidiendo la modificación del Artículo 13.

“No nos vamos a quedar calladas. Seguiremos luchando para que las mujeres tengan representación en la gestión de los asuntos públicos. Queremos que las listas electorales sean rechazadas si no lograr la paridad de género, de lo

contrario, los partidos seguirán poniendo nombres de hombres y olvidando a las mujeres, aunque estén allí como fue el caso en 2006 y 2011”, constata Joséphine Ngalula, secretaria ejecutiva de GEDROFE.

Tres meses después, varias organizaciones de Kivu del Sur, ¡Kivu del Norte y Kinshasa ya tenían en marcha la campaña Rien sans les Femmes! En la primera sesión se sumó el equipo de Femme au Fone.

Femme au Fone hizo lo que mejor sabía hacer: desarrollar una estrategia mediática y de visibilidad del Artículo 13 y de las razones para rechazarlo. El sistema de SMS de Femme au Fone funcionó y las emisiones en Radio Maendeleo ampliaron la protesta.

La campaña se fijó una meta inicial: recoger más de 100.000 firmas para pedir a la Asamblea Nacional la modificación de los puntos del Artículo 13 que impedían la paridad en los partidos políticos.

Todas las organizaciones participantes lanzaron una campaña de recogida de firmas, apoyada por el envío masivo de SMS a los territorios pidiendo a las mujeres que firmaran, monitoreando las acciones a través de emisiones de radio todas las semanas. En total, Rien sans les Femmes ! recogió más de 200.000 firmas.

Lobby y cuentos en Kinshasa

Una delegación de las organizaciones depositó sus firmas ante la Asamblea Nacional, visitó el Senado, la Comisión Electoral Nacional Independiente, la

Comisión Parlamentaria de Asuntos Sociales y las sedes de los partidos políticos.

El encuentro con la Asamblea Nacional fue difundido por *Femme au Fone* en un programa de radio que llegó a toda la provincia; era una forma de devolver la campaña a las personas que la habían firmado y de mostrarles lo que se hacía con sus firmas.

Mientras que en Kinshasa se esperaba al presidente de la Asamblea Nacional, en Bukavu, Goma, Beni y Uvira, cientos de personas salieron a las calles para marchar pacíficamente y presentar la misma petición a las autoridades locales y provinciales. Pero en Kinshasa, la delegación de *Riens sans les Femmes* estaba teniendo problemas para que les abriesen las puertas...

“La campaña continúa porque es parte de la lucha diaria. Es una campaña que tiene que ver con la mejora de las relaciones entre los géneros, y por eso nos mantenemos movilizadas y buscamos nuevos miembros. Seguiremos hasta que mejoren las condiciones de vida de las mujeres. Mientras la paridad no sea una realidad, la campaña continuará y muy pronto tendrán noticias nuestras: ‘¡Nada sin las mujeres!’”, gritó Solange Lwashiga para el programa de radio realizado por FAF desde la Asamblea Nacional en la capital del país.

En 2018, *Rien sans les Femmes!* tenía más de 160 organizaciones asociadas y personalidades de casi todas las provincias del país.

Enero 2020